

Los Yagua: una tribu amazónica

Relaciones de varios misioneros agustinos de principios del s. XX.

Por

BLAS SIERRA DE LA CALLE. OSA.

Antes de comenzar a exponer las distintas relaciones sobre la tribu Yagua hechas por varios misioneros agustinos, testigos de excepción, creo necesario hablar, aunque no sea más que brevemente, de la presencia de los PP. Agustinos en el Oriente del Perú, donde llevan trabajando casi un siglo.

A.- LOS P.P. AGUSTINOS EN LA AMAZONIA PERUANA

El 5 de febrero de 1900, La Sda. Congregación de “Propaganda Fide” expidió el decreto de erección de tres Prefecturas Apostólicas, confiando a los PP. Agustinos la región nor-oriental, llamada de S. León del Amazonas, en homenaje al Papa León XIII, entonces reinante.

Su inmensa extensión superficial, bañada por los grandes ríos Caquetá, Putumayo, Napo, Nanay, Tigre, Pastaza, Morona, Santiago, Nieva, Marañón y Yavarí, por citar algunos, medía 400.000 Km². Su población era de 60.000 personas de diversa índole: casi un centenar de tribus y subtribus, mestizos, blancos... ¹. (*Fotografía n. 1*).

El 11 de diciembre de 1900 llegó al Puerto de Callao la primera expedición agustiniana al frente del P. Paulino Díaz, primer Prefecto Apostólico. Le acompañan los PP. Pedro Prat, Bernardo Calle, Plácido Mallo y el Hno. Pío González.

1. VILLAREJO, A., *Los Agustinos en Perú y Bolivia*, Lima 1965, p. 358.

Poco después, el 22 de enero de 1901, emprendieron el viaje hacia Iquitos por la Vía del Pichis, llegando a dicha localidad el primero de marzo ². (*Fotografía n. 2*).

Para los primeros misioneros agustinos las misiones entre las tribus aborígenes era su primer cometido, y a esta tarea se dedicaron inmediatamente. Surgen así las distintas misiones: en 1901, la de Puerto Meléndez, en el alto Marañón, entre los Aguaruna; en 1902, la de Pevas, en el Ampiyacu, entre los Yagua; en 1903, Huabico, entre los Aguaruna; en 1906 Leticia en el Amazonas; en 1910, Jericó en el río Yagua, entre los Yagua ³.

A lo largo de este siglo han fundado y regentado 3 colegios, 15 centros misionales, 30 iglesias y 130 estaciones misionales en los ríos Amazonas, Marañón, Yakirana, Tigre, Nanay, Napo, entre los indios Cocama, Aguaruna, Jibaro, Murato, Huitoto, Yagua, Orejones...

Actualmente realizan una intensa labor pastoral, educativa, cultural y social en 25 centros parroquiales —22 de ellos en la ciudad de Iquitos, uno en Nauta, uno en Castilla y uno en Intuto—, el Colegio S. Agustín, la Escuela de Formación Profesional, el CETA —Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia—, la emisora “Voz de la Selva”, el CENCCA —Centro de Capacitación Campesina de la Amazonia—, dispensarios, mesas sociales, etc. ⁴.

B.- LAS MISIONES ENTRE LOS YAGUA.

A principios de siglo los PP. Agustinos fundaron dos misiones permanentes en territorio Yagua: la de Pevas de 1902 a 1916, y la de Jericó de 1910 a 1912.

2. Publicado en “*Anales de la Propagación de la fe en el Oriente del Perú*” T. II, p. 80.

3. VILLAREJO, o.c., p. 409-420.

4. Existen varias obras que estudian la historia de los agustinos en la Amazonia Peruana. Entre ellas destacamos:

— A.A.V.V. *Misiones agustinianas. Memoria del Cinquentenario (1901-1951)*, Iquitos, 1951.

— ALONSO, N., *Misiones Agustinianas de S. León del Amazonas, en Homenaje del Vicariato Apostólico de S. León del Amazonas a la Sda. Eucaristía, en el Cong. Eucarístico Nacional*, Iquitos, 1940.

— BARRIO, I., *Bodas de Oro. Breve reseña histórica con datos del territorio y sacramentos administrativos*, Iquitos 1951.

— ESPINOSA, L., *El Vicariato Apostólico de Iquitos, antes Prefectura y Vicariato de S. León del Amazonas, en “Archivo Histórico Agustiniiano”*, Vol 54, p. 29-53; 197-220; 441-429; Vol. 55, p. 7-23, con un mapa.

— FRAILE, S., *Breve reseña histórica de la Misión Agustiniiana de S. León del Amazonas*, El Escorial, 1927. Esta obra es la reedición, con ligeras variantes, de una serie de artículos publicados por el mismo autor en “*Archivo Histórico Agustiniiano*”, Tomo 26 (1926), p. 193-213; 325-361; Tomo 27 (1927), p. 332-345; Tomo 28 (1927), p. 290-304.

— MARTINEZ, B., *Apuntes históricos de la Provincia Agustiniiana del S. N. de Jesús de Filipinas: América.*, Madrid, 1909, p. 97-152.

— VILLAREJO, A., *Los Agustinos en el Perú y Bolivia*, Lima 1965.

— VILLAREJO, A., *Los Agustinos en la Amazonia Peruana*, Lima 1963. Dactiloscrito inédito.

I. La misión de Pevas.

Debe su creación al espíritu intrépido del P. Paulino Díaz, que realizó varios viajes entre los indios, fundando la misión el 6 de enero de 1902. Así nos describe la fundación el P. Paulino: “En el mes de enero próximo pasado (1902) establecí también en Pevas, en la margen izquierda del Amazonas, otra misión de dos sacerdotes, para la conversión de numerosos salvajes Yaguas y Ticunas que pueblan los territorios que median entre el Río Amazonas y el Putumayo, casi a las puertas de Iquitos”. (*Fotografía n. 3*).

“Conseguí poner en estado decente una capillita que allí había, habilitándola para el culto, y la adquisición de una casa para residencia de los misioneros, en la que establecí una escuela a la que concurren once muchachos, cuyo número confío irá aumentando”⁵.

Como misioneros fijos residieron en la misión de Pevas los PP. Pedro Prat, Plácido Mallo, Pedro Pulgar, Anastasio Carrasco, Laurentino Alvarez, José Marcos y Senén Fraile⁶.

Pevas era un pueblecito situado por debajo del Río Napo, en la margen izquierda del Ampiyacu, no lejos de la desembocadura en el Amazonas. Formaba parte de la antigua misión jesuita de Mainas. Cuando se establecieron en él los Agustinos, estaba ya en clara decadencia⁷, aunque seguía teniendo regular importancia por ser centro de contratación y explotación del caucho. Además de los blancos y mestizos había un respetable número de Yaguas, que eran empleados como mano de obra⁸. (*Fotografía n. 4*).

La tribu Yagua habitaba en los alrededores. Era visitada periódicamente por los misioneros. Otras veces eran los mismos indios quienes venían a ver al “patiri” o padre⁹.

Así nos describe estas visitas el P. Laurentino Alvarez en una carta que, desde Pevas, dirige al entonces Prefecto Apostólico, P. Paulino Díaz: “Existe hoy una mies abundantísima, una inmensa masa de cera que pudiera moldearse a discreción: es la tribu de los Yagua, que, merced a los trabajos de los PP. Pedro Prat, Plácido Mallo, y Anastasio Carrasco, han ido adquiriendo confianza absoluta en el misionero, a quien hoy llegan a respetar y obedecer en cuanto pueden (...). Aprovechan la noche para verse con nosotros, vienen recelosos, piden algún regalo si lo necesitan, y esperan con

5. *Anales...*, enero 1904, Tomo III, p. 206-207.

6. *Anales...*, T. III, p. 61-62.

7. *Anales...*, T. III, p. 61-62.

8. ESPINOSA, L., *El Vicariato Apostólico de Iquitos...* en “*Archivo Histórico Agustiniiano*” 54 (1960), p. 219-220.

9. *Anales...* Tomo IV, p. 265.

religioso silencio recibir las enseñanzas cristianas que se les van comunicando poco a poco. Hacen luego la señal de la cruz, piden el crucifijo para besarle, cosa que hacen con devoción verdadera, y marchan al centro del bosque a dormir a sus casas, a las que llegan después de dos y tres horas de camino, por entre enmarañada selva”¹⁰.

Conseguir atraer a los Yagua no era fácil. No bastaban la catequesis o la escuela, sino que se necesitaban también algunos regalos que los misioneros trataban de conseguir de sus benefactores. El P. Paulino da fe de ello cuando escribe: “He aquí la relación de los objetos que me piden: 1. Pañuelos de colores chillones, especialmente colorados y de gran tamaño; 2. cuchillos, sables, hachas, tijeras, navajas, lampas y útiles para la agricultura; 3. Chaquiras de colores y en especial blancas y espejos de todo tamaño; 4. Ropas de colores, especialmente encarnadas para la mujeres (...) blusas, pantalones, gorros, todo de color, piezas de vestir para niños y niñas del color más vivo...”¹¹.

La tarea misional se concentraba en la evangelización, la administración de los sacramentos y la enseñanza, en una escuela gratuita que allí tenían e intentando elevar el nivel religioso, moral y cultural de los habitantes¹². Al mismo tiempo trataban de concientizar a los nativos de su dignidad y ayudarles a defender sus derechos contra la opresión e injusticias de los caucheros¹³.

A partir de 1914 Pevas comienza a decaer notablemente a causa de la devaluación de las gomas, hasta el extremo de quedar casi deshabitado. Desde 1916 ya no hubo allí residencia fija del misionero, aunque lo visitaban periódicamente. Los años 1916-1917 y 1919, fue visitado el Distrito de Pevas por el P. Senén Fraile. En 1922, 1923, y 1924 lo haría el P. Lucas Espinosa¹⁴.

II. La misión de Jericó.

El proyecto de la misión de Jericó tuvo una larga gestación. Tiene su punto de partida en el viaje que a finales de 1904 realizaron por el río Yagua los PP. Plácido Mallo y Pedro Pulgar. El P. Mallo fue quien “bautizó” el río con el nombre de Yagua, por los indios que vivían en sus márgenes, y dio a sus afluentes nombres de personas, lugares relacionados con la Orden Agustiniense¹⁵. (*Fotografía n. 5*).

10. ALVAREZ, L., *La misión de Pevas*, en “*Archivo Histórico Agustiniense*”, 24 (1925), p. 102.

11. DIAZ, P., *Carta del 14 de junio de 1905*, en APAF (Archivo Provincia Agustinos de Filipinas) 730/2 p. 58. También se habla del mismo tema en otra carta anterior: APAF 730/2, p. 55.

12. *Anales...*, Tomo V, p. 324-325 y p. 448 y 488.

13. *Anales...*, Tomo V, p. 387.

14. FRAILE, S., *Breve Reseña...* S. Lorenzo de El Escorial, 1927, p. 32.

15. ESPINOSA, L., *o.c.*, p. 412. También *Anales* Tomo IV, p. 100.

Para mayor seguridad de los indígenas y la misión, los agustinos, antes de establecerse en el río Yagua, realizaron trámites ante el Gobierno del Perú para que éste reconociera el derecho de propiedad exclusiva de los Yagua a las zonas que habitan, “entre la quebrada de Tagaste hasta el Puerto de S. Agustín y la quebrada de Hipona, a fin de evitar en lo futuro complicaciones posibles con los blancos y civilizados”¹⁶. (*Fotografía n. 6*).

Meses más tarde el mismo P. Paulino vuelve a insistir sobre la importancia que tiene el que se les conceda este territorio a los indios, “en el que puedan reunirse a su gusto y civilizarse bajo la influencia y buen ejemplo del misionero, con exclusión de blancos intrusos que les explotan como antiguamente: es de suma importancia esta resolución”¹⁷.

A pesar de los muchos esfuerzos realizados, el gobierno peruano nunca accedió a la petición de los misioneros, con perjuicio, como se verá, tanto para los propios Yagua como para la misión.

Con la experiencia adquirida en su estancia en Pevas el P. Laurentino Alvarez se lanza a la empresa de fundación de la misión. La fundación de la misión de Jericó en las márgenes del río Yagua, afluente del Putumayo la realiza finalmente el 30 de julio de 1910¹⁸.

Además de trabajar celosamente en la evangelización el P. Laurentino consiguió aprender la lengua Yagua, así como los usos y costumbres de esta tribu. Compañero de misión fue el P. Carrasco, que también conocía la lengua, que estudiara durante su estancia en Pevas.

Los primeros tiempos de la misión están llenos de dificultades: inundaciones, enfermedades, escasez de alimentos. A pesar de todo ello a mediados de 1911, ya han construido la casa y la capilla, y a su alrededor vivían diez familias con su respectiva casa y terreno¹⁹. Con paciencia van atrayendo más indígenas Yagua, que van haciendo sus casas alrededor de la misión, donde se les va preparando para el bautismo. Es una tarea ardua, debido al temor que tienen los indios a las “cacerías” humanas que practican los caucheros, asesinando los indios y apoderándose de sus tierras²⁰.

Entre el P. Carrasco y el P. Laurentino llegaron a reunir 36 familias, con un total de 220 yaguas, que tenían allí, en Jericó, sus casas y sus “chacras” o fincas. Después de dos años de trabajo, en 1912, desgraciadamente, la misión

16. DIAZ, P., *Carta del 27 de abril de 1905*, en APAF 730/2, p. 56.

17. *o.c.*, p. 58.

18. DIAZ, P., *Carta* en APAF 730/2, p. 55.

19. CARRASCO, A., *Carta al P. Paulino Díaz desde Jericó del 2 de julio 1911*, en APAF 730/2, p. 135.

20. PRAT, P., *Carta del 11 de diciembre de 1911*, en APAF 730/2, p. 141.

fue asaltada por unos caucheros, que capturaron algunos indios y se los llevaron consigo atados como prisioneros. Las mujeres fueron puestas en una canoa y los hombres en balsa. Durante la noche los Yagua consiguieron desatarse y escapar, después de haber matado a cinco de los caucheros.

Como resultado de todo ello, la misión de Jericó fue pasto de las llamas. Los indios se dispersaron por la selva y se negaron a hacer otra vida distinta de la que llevaban antes de aparecer por allí los misioneros. De este modo trágico terminaba la misión de Jericó formada con tantos sacrificios y sudores. Poco después, moría en Pevas el P. Anastasio Carrasco ²¹.

C.- RELACIONES SOBRE LOS YAGUA

El presente trabajo estudia la información que sobre esta tribu amazónica nos ofrecen varios misioneros agustinos de principios de siglo, que vivieron personalmente entre ellos y llegaron a conocer, unos más otros menos, su estilo de vida y costumbres.

Se comienza con las informaciones ofrecidas, por el P. Paulino Díaz, para seguir con la relación del P. Pedro Pulgar. El núcleo mayor del trabajo lo ocupan las relaciones del P. Laurentino Alvarez. Se concluye con los datos aportados por el P. Senén Fraile. En un apéndice se añaden las informaciones de los PP. Lucas Espinosa y Avencio Villarejo.

I. Relaciones del P. Paulino Díaz.

Fue el primer Prefecto Apostólico de la recién creada misión de S. León del Amazonas. Este asturiano recio y decidido llegó a la Amazonia a los 51 años, después de una larga experiencia misional en Filipinas.

Fundador y organizador de esta misión, permaneció diez años (1901-1911), al frente de la misma. Realizó una obra verdaderamente notable dadas las difíciles circunstancias adversas que le tocó vivir. Fue el alma de las fundaciones de Puerto Meléndez, Huabico, Pevas, Colonia Fuentes, Leticia, Nazareth, Jericó e Iquitos. (*Fotografía n. 7*).

Luchó por el establecimiento de las misiones en medio de un ambiente ideológico y comercial tan enmarañado como el de principios de siglo en la selva, dominada por los caucheros. En 1911, débil y gastado regresará a España ²².

21. PRAT, P., *Carta del 7 de febrero 1912*, en APAF 730/2, p. 144; PRAT, P., *Memoria del año 1912*, en APAF 730/2, p. 154; FRAILE, S., *Breve reseña*, p. 36-37; *Nota de la Dirección a "Un viaje de 7 días a través de una tribu salvaje"*, en "Archivo Historico Agustiniiano" 24 (1925), p. 303; ALONSO, N., *Misiones Agustianas...* Iquitos, 1940, p. 33-34.

22. MERINO, M., *Agustinos Evangelizadores de Filipinas, (1565-1965)*, Madrid, 1965, p. 206; VILLAREJO, A., *Los Agustinos en Perú y Bolivia...* p. 425-426.

Durante estos años escribió decenas de relaciones y cartas donde va dando cuenta de los progresos de la misión y de sus múltiples viajes por la Amazonia entre diversas tribus. Algunas se encuentran manuscritas en los Archivos Agustínianos de Iquitos y Valladolid; otras fueron publicadas en las revistas "España y América", "Archivo Histórico Agustíniano", "Las Misiones Católicas", "Anales de la Propagación de la Fe en el Oriente del Perú", etc.

Su primer contacto con los Yagua data de 1902. En el otoño emprende un viaje "De Iquitos al Yavarí", pasando por Orán, Pevas, Cochiquinas, Macallacta, Pernate, Caballo Cocha y Loreto. Salió de Iquitos el 12 de septiembre y regresa el 14 de noviembre, después de 66 días de viaje ²³.

En la relación que envía al P. Benigno Díaz va describiendo las distintas etapas del viaje, que, como el autor mismo escribe "si no tiene galanías de lenguaje, tampoco contiene nada que no sea la más estricta verdad" ²⁴.

Uno de los lugares donde se detuvo fue Pevas, para hacer los preparativos de la fundación de la misión. Este pueblo fundado por los Jesuitas en el Ampiyacu, aunque un tiempo fue pueblo floreciente, populoso y rico, entonces se hallaba reducido a la mínima expresión ²⁵. Allí se encontró con un grupo de Yaguas cristianos que "aunque están bautizados y se llaman civilizados y cristianos, visten el mismo traje de salvajes que los infieles, y no tienen ni más instrucción religiosa, ni menos supersticiones, ni mejores costumbres, que los no bautizados" ²⁶. (*Fotografía n. 8*).

Además de estas anotaciones el P. Paulino afirma que tienen fama de pacíficos y se entretiene en describir su vestimenta, por la originalidad de la misma: "El traje de estos salvajes, que usan aún los ya bautizados que se ven en Pevas, consiste en unos filamentos más o menos largos extraídos de una palma, los que teñidos de rojo con achiote, se amarran en la cabeza, en la cintura, y en todas las articulaciones de los brazos y de las piernas, a manera de pulseras (...). Esto es en los hombres, que como casi cubren todo el cuerpo con estas melenas, no resulta indecoroso, y hasta les comunica un aspecto marcial no exento de cierta elegancia; pero en las mujeres es lo más horrible que imaginarse puede, como que sólo se cubren lo que la más rudimentaria decencia exige con un trapo colorado de un palmo de ancho y unas pulseras de filamentos de palma en las muñecas y tobillos, quedando el resto del

23. DIAZ, P., *Misiones españolas en el Amazonas* en "España y América" 44 (1903), p. 395-402; 4 (1904) p. 190-198.

24. "España y América", 4 (1904), p. 198.

25. "España y América". 4 (1903), p. 398.

26. *o.c.*, p. 398.

cuerpo al descubierto; y aún en el interior suprimen este lujo de indumentaria y andan absolutamente como nuestra madre Eva antes del pecado”²⁷.

Años más tarde, en 1905 enviará uno de estos trajes, junto con un retrato de indio Yagua al Consejo Central de las Misiones de Lima, sugiriéndoles la formación de un Museo Etnológico con armas, trajes, amuletos, utensilios, etc., de las diversas tribus, así como los productos de su artesanía²⁸.

En 1903, el P. Paulino permanece tres meses en Pevas, desde marzo a junio, lo que le da la oportunidad de conocer más de cerca esta tribu. “En el mes de marzo —escribe—, emprendí una expedición a pie al interior del país habitado por los salvajes Yagua, teniendo oportunidad de residir en sus miserables ranchos, vivir en su intimidad y conocer sus costumbres y supersticiones. Aunque muchos de estos infieles son bautizados, especialmente los ancianos que pertenecen a los antiguos pueblos de Sta. María y S. José de Yaguas (de los que no queda el más mínimo vestigio como pude reconocer personalmente), carecen en absoluto de todo rudimento de religión. Tienen una idea vaga de Dios al que llaman Santo y veneran al Patiri (misionero), pero a eso se reduce todo”²⁹.

Por aquel entonces los Yagua, así como los Ticuna, se encontraban ubicados entre el Amazonas peruano y el Putumayo y no eran muy numerosos. Sobre este tema el P. Paulino escribe: “Respecto al número de infieles salvajes que actualmente existen dispersos por las soledades de estos bosques, es muy difícil formar un cálculo aproximado, dada la contrariedad de referencias, pues mientras unos los hacen ascender a muchos millones, otros los reducen a muy poco (...) Personas que se dicen conocedoras aseguran que pasan de 10.000 y por lo que he podido observar personalmente al recorrer el territorio en que habitan no creo excedan los tres o cuatro mil”³⁰.

Normalmente los Yagua, vivían aislados unos de otros, por lo que conseguir hacer un poblado —como ya se vio antes— era tarea casi imposible, aunque en la misión de Jericó se realizó. El P. Paulino da fe de ello: “Cualquiera que sepa la repugnancia que todos los salvajes tienen a vivir congregados en poblaciones, renunciando a su indómita independencia, comprenderá la suma de esfuerzos y de paciencia que habrá tenido que ejercitar el misionero para conseguir ese fin ya logrado (...) teniendo que vencer infini-

27. *o.c.*, p. 400. También en otra carta de diciembre de 1902 publicada en *Anales...* Tomo III (1903) p. 63-64.

28. *Anales...* Tomo IV (1905), p. 101-102.

29. *Anales...* Tomo III (1903), p. 129.

30. *Anales...* Tomo III (1904), p. 200-203.

dad de obstáculos de diversa índole además de la innata y poco menos que invencible propensión del salvaje a vivir aislado y libre de toda sujeción”³¹.

El P. Paulino se da cuenta, personalmente de las dificultades que entraña el trabajo misional. Si en todo tiempo fue difícil la conversión de los indígenas en general y de los Yagua en particular, en ese momento “dadas las especiales circunstancias que nos rodean es poco menos que imposible”. Pues, escribe “además de las dificultades que ofrece su idioma sumamente gutural y difícil de tomar al oído (único medio de aprenderlo), de la apatía congénita de todo salvaje, del apego a sus tradiciones y costumbres y del horror que tienen a la vida social, hay otras causas hoy por hoy insuperables, que son la principal rémora para su conversión”³².

Se está refiriendo fundamentalmente al poco apoyo que reciben del gobierno y a la prepotencia de los caucheros. La lucha contra las injusticias cometidas por los caucheros será uno de sus constantes caballos de batalla en todo momento.

Merece la pena destacar aquí algunas de sus defensas encendidas de los derechos de los indios. Ya en 1902 escribe condenando los malos tratos a que son sometidos: “otra causa no menor de la disminución de estos infieles es el tráfico que los europeos hacen de ellos, vendiéndoles y tratándoles muchos de ellos, como a seres irracionales y sujetándoles a dura esclavitud, llegando algunos de raza blanca (rubor causa decirlo), a hacer caza de ellos, como las bestias indomables de los bosques, haciéndoles así más desdichados de lo que son en las soledades y guaridas en donde viven. Tal proceder no puede menos de reprocharlo una sociedad culta, (...) algunos piensan que estos actos aunque repugnantes, son necesarios para conseguir la reducción de los salvajes que viven en las selvas, pero es un error muy trascendental, pues el mejor medio, enseñado por la experiencia, es el de la mansedumbre evangélica, ante la cual se doblega todo salvaje y se le atrae a una sociedad y a una cultura que no se puede obtener por el terror”³³.

Antes de dejar el Perú, en 1911, dirige una carta al Ministro de Estado para el Culto en la que se defienden los derechos de los indios a sus tierras. Con tono apasionado describe la situación y pide una solución que defienda los inalienables derechos de los indios: “Aunque la Ley garantiza hasta cierto punto la posesión del terreno que cultive el indígena (...) en la práctica resulta nula o poco menos esta aparente protección en favor de los pobres (...) Actualmente la gente acaudalada de Iquitos denuncia diariamente millones y millones de hectáreas de terrenos de selva, y en ellos estarán

31. DIAZ, P., *Carta desde Iquitos del 30 de junio*, en “Archivo Agustiniano” 11 (1919), p. 9-10.

32. *Anales...* Tomo III (1903), p. 129-130.

33. DIAZ, P., *Carta desde Iquitos del 2 de Agosto de 1902 al P. Tirso López (Valladolid)*, en APAF 799/4b, p. 3.

incluidos los terrenos donde tienen sus “chacras” y donde radican los poblados de los infieles, quedando con este motivo los pobres infieles en la triste alternativa de abandonar sus casas y sus campos cultivados con su sudor retirándose a otros lugares apartados, donde, con el tiempo, les volverá a ocurrir otro tanto, o someterse al capricho de los nuevos dueños, como colonos y peones suyos (...) Teniendo en consideración las razones expuestas, me tomo la libertad de suplicar a V.S. que si dentro de la Ley hay medios hábiles para solucionar los inconvenientes enunciados, se den órdenes a esta prefectura de Loreto en consecuencia con la súplica que le dirijo; y, en caso de no ser esto posible, recabe del Supremo Congreso una disposición especial, al efecto de salvaguardar los tan sagrados como innegables derechos de los salvajes”³⁴.

Estos justos deseos del P. Paulino nunca llegaron a realizarse debido a múltiples factores y uno de ellos, –y no el menos importante–, el factor político, pues en esta época se disputaban esta región los gobiernos de Perú, Brasil, Colombia y Ecuador.

II. Relación del P. Pedro Pulgar García.

Joven agustino asturiano, llega a Lima en 1903. Un año después, el 16 de mayo, acompaña al P. Paulino a la misión de S. León del Amazonas. Es un primer viaje lleno de aventuras por la vía Lima-Piura-Manseriche-Iquitos.

Trabajó en Iquitos, en la misión de Pevas del río Ampiyacu, en la de Puerto Meléndez del Alto Marañón y en la de Nazareth del río Yavarí. Después de tres años deja la Amazonia Peruana trasladándose a Manaos.

Para este estudio tiene interés la “relación” de una expedición realizada entre los Yagua. Este documento consta de 25 páginas manuscritas con fecha 18 de junio de 1905³⁵.

Presentando este documento al P. Tirso López, el P. Paulino Díaz escribe: “Todo lo que relata el P. Pulgar es exacto y no hay la menor exageración. Lo mismo idénticamente me ocurrió a mi y aún algo más en mi expedición a los Yaguas en 1902, y comparado esto con los Aguaruna del Alto Marañón, la de los Yaguas es un delicioso paseo”³⁶.

Este viaje lo realizan los PP. Plácido Mallo y Pedro Pulgar. El propósito del mismo lo explica el autor al comienzo de su carta: “Salimos (de Pevas) el

34. DIAZ, P., *Carta del 30 de junio de 1911*, en “Archivo Agustiniiano” 11 (1919) p. 9-10.

35. En el original se numeran las hojas de 1 a 13 y están escritas por ambos lados. A la hora de citar lo haré poniendo “1a” o “1b”, refiriéndome a la primera o segunda cara respectivamente.

36. DIAZ, P., *Carta al P. Tirso López del 4 de julio de 1905*, en APAF 799/4b.

18 de mayo con el objeto principal de permanecer un mes entre una familia Yagua distante seis días de jornada, para aprender el idioma de los salvajes, único recurso que teníamos si esperábamos sentir la beneficiosa influencia de la religión en aquella tribu, porque sin la posesión del idioma no conseguimos otra ventaja, sinó el engaño o la traición”³⁷.

Durante seis días viajan por estrechos senderos o trochas por el bosque atravesando ríos, quebradas y aguajales. Les acompañan varios indios Yagua que hacían a la vez de guías, porteadores e intérpretes³⁸. Se alimentaban a base de yuca cocinada con agua y sal, así como plátanos que iban adquiriendo por el camino cuando encontraban alguna chacra cultivada. Estos alimentos se los compraban a los indios a cambio de “espejos, cuchillos, pañuelos, fósforos, tijeras y otras alhajas”³⁹.

El P. Pulgar justifica aquí la falta de hospitalidad de los indios, a causa de los malos tratos que reciben de los caucheros: “...otros son los culpables, pues ellos (los Yagua), tratan como les tratan y no son más que vivo reflejo de la conducta de aquellos que debén tener más caridad con los mismos salvajes que unicamente explotan y a costa de los que falaz e injustamente se enriquecen”⁴⁰.

La finalidad del viaje —aprender la lengua Yagua—, no pudo realizarse, por falta de disponibilidad en la familia que debía acogerles, por lo que una vez llegados a S. Agustín, en la cabecera del río Yagua, emprendieron el camino de regreso a casa⁴¹.

Desde el punto de vista etnológico son importantes las informaciones que ofrece sobre dos argumentos: una “chichada menor”, y la curación realizada por un brujo, “de todo lo cual, escribe el P. Pulgar, he sido testigo de vista”⁴².

1. La chichada menor

Esta fiesta se desarrolló del siguiente modo. En primer lugar se hace la invitación a las familias vecinas, que en muchos casos distan dos y tres días de camino. Posteriormente se procede a la preparación del masato.

En enormes tinajas se cuece la yuca que a continuación es machacada por las mujeres. Seguidamente comienza la masticación: “todas y cada una

37 PULGAR, P. G., *Carta al P. Tirso López escrita en Pevas el 18 de junio de 1905*, APAF 799/4b, p.1.

38. *o.c.*, p. 1-2.

39. *o.c.*, p. 4b.

40. *o.c.*, p. 5a.

41. *o.c.*, p. 8a.

42. *o.c.*, p. 8b.

de las mujeres que se hallan en la casa meten un buen puñado de yuca en la boca y, después de haberla masticado bien hasta diluirla y reducirla con la saliva al estado líquido, se van todas al depósito común, en donde se encuentra la restante yuca, para arrojar aquella masa insalivada y repetir la operación con la demás, hasta que sea suficiente para producir la deseada fermentación”⁴³. (*Fotografía n. 9*).

En tinajas de barro de más de 100 litros es dejada fermentar. Cuando el masato está listo comienza la fiesta, la “chichada”, en la que la bebida y la música son sus ingredientes principales: “Empiezan a tomar aquel líquido de color lechoso en unos “pates” (casco de una fruta grande), hasta que se emborrachan, alternando con los tragos frecuentes una pieza de música, tocada con un instrumento formado por unos tubitos de una especie de cañas, ejecutada por algunos de los aficionados artistas”⁴⁴.

La fiesta se prolonga todo el día. Al final muchos pagan los excesos de su gula con fuertes dolores, vómitos... y se tumban en las hamacas para recuperar las fuerzas. “En fin, –concluye el P. Pulgar– quien más quien menos, ora viejos, ora jóvenes todos sufrían las consecuencias de la chichada y sus casi desnudos vientres lustrosos por el color cobrizo de la raza y por una tintura colorada con que pintan las escasas prendas que usan (que sacan de la fruta de un árbol y llaman “achiote”), sus vientres puestos en tensión parecían verdaderos toneles rojos y colorados”, y exclama: “¡Si esta es la chichada pequeña, yo no se cómo celebrarán la grande!”⁴⁵.

2. Curación realizada por un brujo.

Otro de los episodios interesantes que cuenta es cómo actúan los brujos o curanderos. En primer lugar se presenta el enfermo al brujo, quien lo recibe fumando un larguísimo cigarro de tabaco envuelto en hoja de plátano. Después de mirarlo fijamente comienza a echarle bocanadas de humo y a pasarle suavemente la mano sobre la parte enferma. Lleva la mano a la boca y soplándola con el humo del tabaco sacude los dedos aventando el mal que ha sacado, repitiendo esta operación varias veces. (*Fotografía n. 10*).

Pasa más tarde a humedecer la parte enferma con saliva y continúa con la succión. Entre “berridos y relinchos” continúa chupando y sale fuera de la choza para “vomitar el mal”. Regresando de nuevo al interior “vuelve a chupar una y otra vez todos los orificios del cuerpo humano sin exceptuar por

43. o.c., p. 8b.

44. o.c., p. 8b.

45. o.c., p. 10b.

ningún motivo los más repugnantes y vergonzosos, saliendo a repetir el fingido vómito en la succión que verifica de cada uno”⁴⁶.

La relación trata algunos otros argumentos menores, y al final el P. Pulgar concluye: “Todo lo que queda referido es el conjunto de las pocas observaciones que hemos podido hacer respecto a sus usos, costumbres y supersticiones, en el escaso tiempo de catorce días que estuvimos en relación con ellos”⁴⁷.

III. Relaciones del P. Laurentino Alvarez⁴⁸

Este leonés de gran inteligencia y espíritu creativo llegó a la misión en 1909, en plena juventud, a los 23 años, con la mente llena de proyectos y el corazón repleto de ilusiones. Cuarenta meses le bastaron para inmortalizarse como misionero y escritor.

Aunque primero estuvo en la Misión de Pevas, su imagen está especialmente unida a la de Jericó, de la que será primero el entusiasta promotor y más tarde su fundador y mantenedor durante casi dos años.

Escritor fino y observador, además de gran número de cartas, nos dejó dos importantes estudios sobre los Yagua⁴⁹. Son, sin duda alguna la principal aportación realizada por un Agustino, para el conocimiento de esta Tribu Yagua.

La autoridad de los datos que ofrece está fundada en el hecho de que no fue un explorador de paso, sino alguien que convivió con los Yagua largo tiempo. El mismo nos los explica en una carta inédita: “Yo he viajado con ellos por el monte, he aprendido su idioma, he estudiado sus costumbres, he vivido siete meses en sus casas, en lo mas intrincado de la selva, a cuatro días

46. o.c., p. 11b.

47. o.c., p. 11b.

48. En el año 1987, los días 3, 4 y 5 de junio la “Comisión Quinto Centenario” organizó en el Museo Nacional de Etnología de Madrid un “Seminario sobre el estado actual de la investigación en la Amazonia”, al que participaron numerosos especialistas. En este contexto el día 3 de junio expuse esta ponencia sobre “Los Yagua en las relaciones del P. Laurentino Alvarez”. En un principio la “Comisión Quinto Centenario”, había previsto la publicación de las actas y ponencias de dicho seminario, pero este proyecto, por causas desconocidas, no se ha realizado hasta el momento. He decidido publicar esta ponencia dentro de un contexto más amplio de la historia de las Misiones Agustiniánas entre los Yagua, así como las “Relaciones” de otros misioneros agustinos que también escribieron sobre este grupo étnico.

49. ALVAREZ, L., *Un viaje de 7 días a través de una tribu salvaje*, en “Las misiones católicas de Barcelona” XX (1912), p. 237-239; p. 285-287; XXI (1913), p. 19-20; p. 35-37; 84-86; p. 113-116. Fue también publicado más tarde en “Archivo Histórico Hispano Agustiniánico” 24 (1925), p. 97-103; p. 144-159; p. 289-303. En las citas de este trabajo se sigue esta segunda edición. “Costumbres de una tribu salvaje en “España y América” 1 (1913), p. 336-355; 2 (1913), p. 163-173; p. 350-356; 3(1913), p. 61-75; p. 253-263; 4 (1913), p. 297-307. A continuación citaré “Un viaje” para referirme al primero y “Costumbres” para referirme al segundo.

de viaje distante del mundo civilizado; además de otros quince meses que me he rozado con ellos, de verlos todos los días en mi casa y hacerlos algunas visitas en las suyas”⁵⁰.

1. Localización de la tribu Yagua.

Los Yagua, con quienes convivió el P. Laurentino vivían en ambas márgenes de los ríos Amazonas y Ampiyacu, en la zona de Pevas, y en el río Yagua, afluente del Putumayo, donde fundara la misión de Jericó. Por esta zona de selva es donde se encontraban dispersos los habitantes de esta tribu. “Abarca una extensión tal el terreno habitado por ellos, escribe, y casi de su exclusiva propiedad, que son insuficientes 20 días para recorrerlo a lo largo y través”⁵¹.

2. Vivienda y Ajuar de la casa.

De espíritu independiente, los Yagua aman en gran manera la libertad doméstica, por lo que prefieren vivir aislados unos de otros. No les gusta formar poblados, al contrario, “de casa a casa debe mediar... la distancia de medio día de camino por entre breñales impenetrables”⁵².

Este amor a la independencia fue lo que dificultó, en gran medida la tarea misional, al ser casi imposible formar poblados⁵³.

Se pueden distinguir entre los Yagua tres tipos de casa. Las primeras son espaciaosas, lo suficientemente grandes como para que entren hasta cien personas. Suelen ser achafanadas por los lados y oscuras por dentro. Tienen los costados ovalados y llevan una entrada por cada lado⁵⁴. Otro tipo de casa parecida en lo oscuro a la anterior tiene una forma oval en los cimientos, formando una especie de popa de buque en la cumbre. Un tercer tipo, que se parece a las primeras en el techo, es lo que se puede llamar un portal, donde suelen poner un tablado de metro y medio de altura para dormir y bostezar durante el día⁵⁵. (*Fotografía n. 11*).

En cuanto al sistema de construcción se pueden notar dos. Unas se construyen con palos que arrancan desde la tierra y se elevan metro y medio; en las puntas de estos se amarran otros que van formando medio arco, hasta encontrarse con las que vienen del otro lado. Al amarrarse toma forma defi-

50. ALVAREZ, I., *Carta a D. Gumersindo Peláez del 31 de enero de 1912*, en APAF 799/4b, p. 3.

51. ALVAREZ, L., *Costumbres*, en “*España y América*” 1 (1913)p. 336.

52. *o.c.*, p. 336-337.

53. ALVAREZ, L., *Un viaje*, en “*Archivo Agustiniiano*”, 24 (1925) p. 302.

54. *o.c.*, p. 46-47.

55. ALVAREZ, L., *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 61-62.

nitiva la construcción. Sobre este entramado se van entrelazando hojas que se atan en pequeños haces, y así se forma el tejado. Si la hoja es de buena calidad y el tejado está bien hecho puede durar hasta 5 años.

Esta forma de casas no admite ventanas. Solamente tiene pequeñas aberturas a dos de sus lados que sirven para hacer entrar un poco de luz. Las puertas que están hechas de los mismos materiales que la casa, son postizas ⁵⁶.

El otro sistema de construcción es más económico en cuanto a los materiales y, al mismo tiempo más rápido. Consiste en clavar dos estacas en la tierra, sujetar por arriba con unos palos delgados para que formen un leve arco, y sobre estos palos se ponen hojas a granel, sin sujetarlas ⁵⁷.

Por lo general en las casas no existen dependencias ni divisiones, y no hay lugares señalados para nadie. Todos viven juntos en el mismo recinto.

Cada casa tiene su ajuar. El lugar más céntrico se destina a los barreños de masato. Alrededor están las hamacas, tendidas. Colgando del techo se ven los mosquiteros, que son bolsas hechas con cortezas de árbol. Las armas las ponen en lo alto atravesadas sobre dos palos, o las introducen por el techo. Más abajo, también colgadas, ponen unas medio alforjas de cuerda fabricadas por ellos, donde ponen los distintos recipientes, cucharas y demás utensilios de comer y beber ⁵⁸. (*Fotografía n. 12*).

3. La vida en casa

La casa es el lugar de reunión familiar, de descanso, donde se come y se duerme. Los hombres pasan gran parte del día en las hamacas, mientras que las mujeres y los niños se sientan en el suelo. Las mujeres emplean su tiempo haciendo hamacas o cocinando, mientras que los niños juegan, corriendo de un lado para otro.

Se lamenta el misionero de encontrarles así ociosos a los hombres “sin más anhelos que saborear sus masatos bien fermentados, que les trastornan el sentido, o devorar algún animal de monte asado, con pelos y plumas, sobre el fuego” ⁵⁹.

Antiguamente hacían el fuego frotando un palo contra otro. En 1910 —cuando nuestro autor escribe—, esa costumbre ha desaparecido ya. Conocen los fósforos, que suelen comprar en los centros frecuentados por los blancos, “aunque para no gastar mucho suelen tener fuego continuo” ⁶⁰.

56. o.c., p. 61.

57. o. c., p. 62.

58. o. c., p. 62.

59. ALVAREZ, L., *Costumbres*, en “*España y América*” 1 (1913), p. 340.

60. ALVAREZ, L., *Costumbres*, en “*España y América*” (1913), p. 63.

No tienen ningún lugar prefijado para el fuego y lo hacen en distintas partes de la casa. Alrededor del fuego cuelgan las hamanas, desde las cuales asan plátanos, hombres, mujeres y niños, cada uno cuando tiene hambre. “Si hay caza o pesca, la mujer hace de cocinera”⁶¹. Al llegar la noche se “cierran los portones” quedando a oscuras, sin más luz que la que proporciona el fuego. Si hay mosquitero lo utilizan, metiéndose dentro cuantos quepan de la familia. Los demás se tumban en sus respectivas hamacas, colocadas de ordinario por este orden: “primero el padre de familia con un hijo, si lo hay pequeño; más adentro, entre este y la prole, y algo más alta, la mujer con otro hijo; encima, los demás vástagos si caben, y si no, se colocan a los pies o a la cabecera de sus progenitores. Siempre que así duermen, ponen un regular fuego debajo, para el doble efecto de quitarles el frío y espantarles los cínifes con el humo”⁶².

4. Fisonomía y carácter

El P. Laurentino nos los describe como robustos de cuerpo, en general, sin un pelo en la barba porque cuidadosamente van arrancando los poquísimos que les nacen. De estatura regular y facciones proporcionadas, con los ojos negros, la nariz regular y bien formada, de vez en cuando algo hundida en su raíz. Los labios son finos, salvo excepciones, y los dientes sanos y pintados por lo general. El pelo es negro en unos, y en otros de color rojo-oscuro castaño, pero todos lo tienen liso y fuerte. No se conocen ni albinos ni manchados⁶³. (*Fotografía n. 13*).

Poseen unas extraordinarias cualidades para vivir en su propio ambiente, la selva: gran potencia visual, oído agudo, sentido de orientación. Todo ello sorprendía a nuestro autor.

Cuando van caminando, aunque parezca que sólo miran al suelo, no se les escapa de su vista ni una hoja. “Lo mismo se paran a contemplar una pisada de persona o animal o un rastro de víbora, que el pájaro más diminuto que se mece entre las ramas, a una distancia enorme”⁶⁴.

Pasa lo mismo con el oído, especialmente en las mujeres, que aun en medio del mayor ruido, son capaces de darse cuenta del canto de un pájaro y hasta de las pisadas de alguien que llega, por más que no se la vea y tarde aún algunos momentos en llegar: “Diríase que olfatean los sonidos, como el hambriento lobo la proximidad de la presa”⁶⁵.

61. *o.c.*, p. 63.

62. ALVAREZ, L., *Un viaje*, en “*Archivo Agustiniiano*”, 24 (1925), p. 147.

63. ALVAREZ, L., Costumbres en “*España y América*” 1 (1913) p. 341 y *Primeras impresiones de un misionero*, en “*España y América*” 4 (1912), p. 256.

64. *Costumbres*, en “*España y América*” 1 (1913) p. 342-343.

65. *o.c.*, p. 343.

Su sentido de orientación en la selva es también asombroso. Allí donde un blanco se siente totalmente perdido, ellos saben orientarse ⁶⁶.

En cuanto al carácter y modo de comportarse son muchos los rasgos que salen a la luz. En primer lugar destaca el sentido de hospitalidad. El viajero es siempre bien recibido y amablemente se le ofrece a beber masato ⁶⁷ y reposo.

Muy arraigado está el sentido de fidelidad, tanto en relación a la persona que ha puesto su confianza en ellos, como en la vida matrimonial. Cuenta nuestro misionero que caminando una vez por la selva se apoderó de él el miedo a ser abandonado por su guía Yagua. “En medio de este temor, –comenta– recé, me acosté y dormí tranquilo, no sin despertar varias veces de noche levantándome otras tantas a cerciorarme de que el infiel no me abandonará, convenciéndome cada vez de que el infiel era más fiel de lo que yo creía” ⁶⁸.

Grandes alabanzas hace el autor de su fidelidad conyugal que “puede servir de ejemplo a los mejores cristianos” ⁶⁹.

Pero si importantes son estas cualidades no menos son los defectos que se les atribuyen: indolencia, esquivos y desconfiados con todos, sin que sirvan “a sacarles de su paso ni las promesas ni las amenazas” ⁷⁰; prontos a engañar y aprovecharse ⁷¹; conformistas y sin aspiraciones ⁷²; mentirosos. Sobre esto último escribe el P. Laurentino: “Mienten los hombres, mienten los niños y mienten los viejos, mienten las mujeres, y en tal manera mienten todos que no es posible por sus palabras salir de dudas” ⁷³.

A todo ello hay que añadir todavía que son incumplidores de la palabra, aprovechados, sin compasión ⁷⁴, ladrones “se roban unos a otros, excepto al brujo; roban todo lo que pueden al blanco, menos al Padre” ⁷⁵.

Estos robos consisten principalmente en cosas de comida, porque es más fácil comer lo que otro ha trabajado en su “chacra”, que trabajar la propia.

66. *Viaje en “Archivo Agustiniiano”, 24 (1925) pp. 145 y 297.*

67. *Viaje*, pp. 145, 149 y 153.

68. *Viaje*, p. 296.

69. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) pp. 72 y 249.

70. *Costumbres*, en “*España y América*” 1 (1913) pp. 338-339.

71. *o.c.*, p. 340.

72. *o.c.*, p. 341.

73. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 257.

74. *o.c.*, p. 257.

75. *o.c.*, p. 258.

5. *El ciclo vital: vida, amor y muerte.*

En cuanto a la duración de la vida el P. Laurentino es optimista: “nacen y mueren, dice, como en todas partes, unos más jóvenes y otros mas viejos, y son pocos los que consiguen las glorias de una centuria”⁷⁶.

a) *Nacimiento y “bautismo”*

El don de la vida en un hijo es una de las grandes fuentes de felicidad entre los Yagua, por lo que se desconoce el uso de medios abortivos⁷⁷.

Cuando el padre oye el primer llanto del recién nacido, corre hacia el lugar del nacimiento, toma la criatura y la baña en el primer arroyo que encuentra. Después va y se acuesta para “curar el parto” como dicen los Yagua. Mientras, la mujer, sigue tan tranquila su vida diaria. Ella cuida de los hijos, prepara la comida, trae agua, limpia la casa. Mientras, el hombre quieto en la cama recibe los alimentos hasta que su mujer está totalmente restablecida. La mujer le sirve solícita y contenta, pensando que cuanto mayores sean los cuidados hacia el marido, más pronto se pondrá ella sana. Comenta el misionero: “Como esta costumbre subsiste con unánime consentimiento de hombres y mujeres, de padres e hijos, ni ellas se ofenden al verse así tratadas, ni ellos se molestan por curarse en salud, sometiéndose al sacrificio de sujeción a la cama”⁷⁸. (*Fotografía n. 14*).

A la criatura le llaman “huahua” si es niño y “pono” si es niña. Una vez que van creciendo les ponen nombres de animales como “huatay”, mono, “huiten”, jabalí, “nisha”, danta, “jaún”, cerdo montaraz, etc, sin distinción de géneros de suerte que lo mismo llaman jabalí a una niña, que marmota a un varón.

Además del nombre se ponen el apellido tomado de los animales, como murciélago, guacamayo, huaihuashi y “otros más que no he podido averiguar”⁷⁹.

El bautismo lo celebran con ocasión de las grandes chichadas. Colocan a los “bautizandos” en el centro de la casa, formando semicírculo, si son varios. Todos se ponen en corro alrededor de ellos. Más tarde se proveen unos cuantos de tizones bien encendidos y se acercan a los niños, llamándoles con nombres de animales, a los que ellos se manifiestan sordos. Los que llevan los tizones se ponen a bailar blandiendo sobre la cabeza de los “neófi-

76. *Costumbres*, en “*España y América*”1 (1913) p. 337.

77. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 73.

78. *o.c.*, p. 74.

79. *o.c.*, pp. 69-70.

tos” estas brasas, y después de dar una vuelta en esta postura, termina en paz la ceremonia, con alegría compartida ⁸⁰.

b) *Educación*

La educación de los hijos es extremadamente liberal. Por otra parte la autoridad de los padres frente a ellos es casi nula. El hijo va y viene cuando y como quiere y hace todo lo que se le antoja. Obedece sólo cuando él lo cree conveniente, sin que se apuren los padres por ello. Se podría decir que son más los padres quienes obedecen a los hijos que viceversa.

Crecen en libertad “como los hongos en los prados”, y van aprendiendo lo que ven hacer a sus mayores. Para ellos no existen ni castigos ni reprensiones, y todo cuanto ellos hacen lo aprueban los padres, aunque lo que hagan sea pegar a su misma madre. (*Fotografía n. 15*).

A este propósito cuenta el P. Laurentino: “Casos he visto yo en que chiquitos de ocho años corren a sus madres con palo en mano, viéndolas el padre desde el rancho, con muestras de aprobación. Primero consentirán el perder un ojo que el castigar a un hijo” ⁸¹.

c) *Pubertad*

Nada nos cuenta de las costumbres en relación con los varones, aunque sí nos ofrece algunos detalles en relación con las mujeres.

Al llegar la pubertad las muchachas vienen sometidas a marginación durante el día que dura la primera menstruación. Fabrican para ellas una pequeña choza separada de la casa, sin luz y sin ventilación, sin puertas ni ventanas y allí la encierran. No les permiten ver a nadie a excepción de la propia abuela. Colocan también dentro algunas provisiones para que pueda alimentarse durante esos días ⁸².

d) *Matrimonio*

La edad para el matrimonio no está reglamentada, pues mientras hay jóvenes de 25 años sin casar, hay otros de ocho y diez años que ya tienen su hogar formado.

La iniciativa del matrimonio unas veces corre a cargo de los hijos, sin contar para nada con sus padres; y otras veces es al revés: son los padres

80. *Costumbres*, en “*España y América*” 2 (1913) p. 353.

81. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 75.

82. *o.c.*, p. 62.

quienes deciden sin contar para nada con los hijos. Es más bien excepcional, comenta el autor, el matrimonio que se celebra con el consentimiento de ambas partes ⁸³. (*Fotografía n. 16*).

El joven que quiere conquistar el amor de una joven, comienza a rondar su casa y a tocar sonatas desde algún lugar cercano, de modo que la amada pueda oír. Después de varios días consecutivos, hace una visita a la joven para ver si es correspondido.

Si a la primera visita obtiene un sí, que es lo más corriente, dice el P. Laurentino, el matrimonio se verifica en aquel mismo instante. “Ella le vuelve la espalda, sentada en el suelo y el la mira por detrás y de pié. Esta es la prueba más fina del amor más sincero. Se contemplan... charlan y si de ese modo les sorprende la noche el enamorado se hospeda ya en la casa de ésta, como prueba efectiva de matrimonio. A la mañana se irán de casa juntos los dos a formar un nuevo hogar ⁸⁴.”

Sucede en ocasiones que los padres conceden en matrimonio a sus hijas aún niñas. En estos casos los futuros esposos toman a su cargo el trabajo de cuidarlas como a hijas, para hacer de ellas dignas esposas, a su debido tiempo ⁸⁵.

Aunque algunos de los matrimonios hayan sido realizados sin el consentimiento de los propios esposos, por lo general suelen funcionar bien. Su fidelidad es ejemplar “incluso para los cristianos” ⁸⁶.

Una vez casados, los hijos comienzan a venir cuando la naturaleza quiere. Es normal que al llegar a la vejez puedan llegar a ver los nietos de sus propios hijos ⁸⁷.

Los divorcios no abundan, aunque hay un “caso oficial” en que es permitido: cuando la mujer es estéril. Nadie ve esta ruptura con malos ojos, antes bien, la suelen aconsejar ⁸⁸.

La poligamia es considerada un lujo y sólo pueden permitírsele algunos brujos. De ordinario esta segunda mujer suelen acogerla cuando la primera ha decaído ⁸⁹.

Si alguna mujer se queda viuda es muy raro que vuelva a casarse. Por lo general vuelven a casa de sus padres, y, a la muerte de éstos se van con alguno de sus hermanos, “que nunca las desprecian” ⁹⁰. (*Fotografía n. 17*).

83. *o.c.*, p. 71.

84. *o.c.*, p. 71.

85. *o.c.*, pp. 71-72.

86. *o.c.*, p. 72.

87. *Costumbres*, en “*España y América*” 1 (1913) p. 337.

88. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 73.

89. *o.c.*, p. 73.

90. *o.c.*, p. 73.

e) *La enfermedad.*

Las enfermedades que les aquejan, indigestiones, diarreas, resfriados... son consideradas más como fruto de brujería, que consecuencia de causas naturales. La enfermedad no es más que un filtro, una brujería que procede de quien no tiene buenas relaciones con el enfermo, y tiene poder suficiente para infundirle el mal ⁹¹.

Cuando se declara una enfermedad se avisa inmediatamente al brujo, aunque esté distante cuatro días de camino. Al llegar se le proporciona un gran cigarro de tabaco envuelto en hoja de plátano y un palo hueco o una botella con un polvo realizado en hojas machacadas.

Con estos pertrechos se acerca al enfermo. Después de encender el cigarrillo y meter el polvo de la botella en su boca comienza a dar resoplidos en varias direcciones y después hacia el enfermo arrojándole humo y saliva. Seguidamente pasa a realizar un masaje por todo el cuerpo y muy especialmente, en la parte dolorida, que se alterna con muchas bocanadas de humo, succiones en la parte dolorida, estremecimientos, estornudos y vómitos. Después de chupar bien al enfermo, “entre eructos nauseabundos y gritos estentoreos, sale al monte a esconderse detrás de un árbol, donde hace esfuerzos hercúleos por vomitar... lo que el llama la enfermedad” ⁹².

Más tarde el brujo les desvela la causa de la enfermedad. A la pregunta: ¿Quién le brujó?, el brujo contesta echando la culpa a alguno de su misma profesión, enemigo suyo, que se convertirá desde entonces en blanco de las iras de toda la familia del enfermo ⁹³.

Las curas se repiten varios días. Si el enfermo se repone, el brujo hace una última manifestación de su poder, o, como veremos, de su astucia. Prepara de antemano, y muy escondido, algún palo, que preventivamente pone en la boca. Realiza los masajes, succiones de rigor. Después da un rugido y va al monte a vomitar. Al regresar vuelve con el palo en la mano que muestra a la concurrencia como si él hubiese extraído esa “chonta” o “mayantu” de las carnes del enfermo. Este modo de actuar, concluye el P. Laurentino “lo siguen y practican con toda clase de enfermedades, sean heridas, catarros, diarreas, etc., sin que les duelan prendas el chupar cualquier parte del cuerpo, sea en hombre o en mujeres. ¿Que a uno se le detiene la orina? Pues a chuparlo ¿Que tiene una fuerte indigestión y se le incha el vientre? Se le chupa también. Véase si estos doctores necesitan también buen estómago” ⁹⁴.

91. *Costumbres*, en “*España y América*” 1 (1913) p. 343.

92. *o.c.*, pp. 346-348.

93. *o.c.*, p. 349.

94. *o.c.*, p. 349.

Cuando la enfermedad es grave se llama a otros brujos más y entre todos van dando masajes y chupando al enfermo. Pero si, a pesar de todos los esfuerzos médicos la enfermedad no declina y el paciente se niega a recibir alimentos, nadie se ocupa ya más de él y se le considera muerto. Sólo el brujo hace sus últimos esfuerzos: lo baña con agua de hierbas medicinales, le hace curas de fango, lo pone a secar al sol, le baña de nuevo...⁹⁵.

f) *Muerte y sepultura*

Si todos los intentos han sido fallidos, el brujo anuncia a la familia el fatal desenlace. Desde ese momento nadie se acerca al enfermo. “Unos salen fuera de la casa, –cuenta el misionero–, donde sollozan en silencio. Los demás, se quedan dentro, lo más lejos posible del moribundo, y, de espaldas siempre, devoran también silenciosos, algunas lágrimas. Por el rabillo del ojo van acechando las posturas y movimientos del paciente y, cuando ya se va apagando su aliento, van dando rienda suelta al llanto, que progresivamente va subiendo de tono en las mujeres”⁹⁶.

Una vez que muere el enfermo el brujo se ocupa de la mortaja. Lo desuelgan de la hamaca donde ha muerto y lo tienden en el suelo. El brujo comienza a fumar y a echar humo en todas las direcciones, para ahuyentar a la muerte del fúnebre recinto. Da vueltas a la casa soplando el humo, y se acerca al muerto soplando también sobre él y espanta al mismo tiempo con las manos el “mayantu” o demonio. Después narra el autor, “le sopla primero la cabeza y le cubre con la hamaca, va soplando sucesivamente todo el cuerpo, que, asimismo, va cubriendo con los bordes de la hamaca, hasta llegar a los pies. Vuelve después a la cabeza y amárrale por el cuello con una soga para sujetar la cobertura de la cabeza; amárrale también la cintura y los pies, con lo que se da por concluida la mortaja. Uno de los asistentes hace luego un palo largo y de resistencia que entrega al mismo brujo. Este lo coloca sobre el cadáver apoyándolo sobre la frente y los pies, atándolo enseguida al cuello, a la cintura y en los tobillos”⁹⁷.

Mientras tanto, las mujeres, dando gritos irán destruyendo los cacharros y todo cuanto el muerto haya usado en vida y sea destructible. Cavan después una sepultura fuera de la casa donde lo entierran. Juntamente con el cadáver sepultan también sus ropas, armas y otros utensilios que usara en vida, y no puedan destruirse fácilmente⁹⁸.

95. o.c., p. 251.

96. o.c., p. 352.

97. o.c., pp. 352-353.

98. o.c., p. 353.

Otras veces, en ausencia del brujo, realizan la sepultura con un método rápido: “hacen una sepultura debajo de la hamaca en que yace el difunto, y, cortando después simultaneamente las puntas de la sogá por donde está sujeta, dejan caer de golpe el cuerpo exánime en el hueco, que cubren a toda prisa, arrojando en él, todos sus haberes”⁹⁹.

Enterrado el difunto, los vivos recogen todas sus propiedades y prenden fuego al lugar donde ha muerto, abandonándolo. Cargado cada uno con sus enseres respectivos emprenden la peregrinación por el monte y van de rancho en rancho, quemando todos aquellos que hayan sido construidos por el muerto, o en los que ha dormido alguna vez¹⁰⁰.

Sin casa, sin chacra, tienen que comenzar de nuevo la vida.

6. *La agricultura*

Antes de sembrar hay que realizar el desmonte. Este trabajo de talar los árboles y quemarlos lo hacen los hombres. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos agrícolas suelen estar a cargo de las mujeres. Cultivan el plátano, la yuca, una calabaza que llaman zapalla, algo de maíz y otras legumbres propias del terreno.

Los terrenos son siempre propiedad de quien los trabaja. Como el terreno es muy extenso y está sin cultivar, cada cual escoge el sitio donde mejor le parece para levantar su casa y hacer su “chacra” o plantación¹⁰¹.

Siembran y plantan en la tierra bruta sin cavar ni arar. Las semillas van creciendo en medio de la maleza, “que nunca se ocupan de arrancar”. La recolección la hacen indistintamente hombres y mujeres, pues una vez que el fruto está sazonado va cada uno cortando a medida que tiene hambre.

Los instrumentos agrícolas son sumamente sencillos. Con un hacha para derribar los árboles, un sable para cortar el plátano y un palo afilado para sembrar la yuca se dan por satisfechos¹⁰².

Cultivan también el tabaco, aunque no tienen paciencia para dejar que se desarrolle, y no saben elaborarlo. “Tan pronto como el tallo apunta –narra el autor–, cortan las hojas, que secan al sol, para envolverlas de tres o de cuatro en cuatro, y, sin picarlas, en otra hoja seca de plátano. Así fuman”¹⁰³.

99. *o.c.*, p. 353.

100. *o.c.*, p. 354 y *Viaje*, en “*Archivo Agustiniiano*” 24 (1925) p. 293.

101. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 256.

102. *Costumbres*, en “*España y América*” 2 (1913) p. 164.

103. *o.c.*, p. 165.

De todos modos prefieren el tabaco elaborado y envuelto en papel que fuman los blancos y “acosan a uno siempre que le encuentran en demanda del por ellos tan apreciado artículo”¹⁰⁴.

7. Caza y pesca

La caza y la pesca son dos fuentes importantes de alimentación. Para la caza utilizan las cerbatanas o “pucunas” que emplean principalmente para cazar pájaros. (*Fotografía n. 18*). Los que ya han tenido contacto con los blancos suelen tener escopeta, perdigones, pólvora y fulminantes. Con todo ello se lanzan al monte, estando a veces varios días fuera de casa¹⁰⁵.

La caza es abundante tanto en volátiles como en cuadrúpedos. Las piezas más comunes son: monos, perezosos, jabalíes, cerdos remontados, venados, dantas y otros. Especialmente apreciada es esta última, la danta o tapir. Si consiguen cazar una “son capaces de bailar junto a ella”. La descuartizan, comen un trozo para saciar el hambre y van a un lugar elevado, y llaman a otros para que vengan a buscar el botín.

Una vez en casa del cazador, se hace el reparto general entre las familias, teniendo en cuenta el grado de amistad. La parte mejor se reserva para el cazador. Los interiores, que son una porción muy estimada entre ellos se dan a quien lo pida y sea más acreedor a este privilegio¹⁰⁶.

Para conservarla, en caso que sobre, la secan al humo. Y si es poco abundante, el cazador cuece todo y va dando una pequeña porción a cada uno. Lo importante es que todos participen.

Los pájaros con bello plumaje los disecan para formar con ellos una especie de babero que utilizan las mujeres¹⁰⁷.

La pesca la realizan con anzuelo, pescando unas veces desde la orilla del río y otras desde la barca. A medida que van capturando los peces les van ensartando en una soga y cuando se cansan regresan a casa. Nunca suelen pescar en abundancia¹⁰⁸.

8. Alimentación y bebida

Las principales fuentes de subsistencia son la caza, la pesca, la yuca, la chicha fermentada y las frutas¹⁰⁹.

104. o.c., 165 y *Primeras impresiones*, en “*España y América*” 4 (1912). p. 250.

105. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 65.

106. *Costumbres*, en “*España y América*” 2 (1913) p. 163-164.

107. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 66.

108. *Costumbres*, en “*España y América*” 2 (1913) p. 164.

109. *Costumbres*, en “*España y América*” 1 (1913) p. 338.

Nunca se desuellan los animales de pelo, ni se quitan las plumas a las aves. Simplemente las lavan, las trocean y las ponen a cocer. Cuando está hirviendo añaden plátano rayado o yuca entera. Una vez que todo está cocido, se reparte equitativamente. Otras veces se asa o ahuma.

Cada comensal utiliza una cuchara de fábrica, o a falta de ésta, otra de corteza de plátano. La carne se suele mojar en un recipiente con guindilla, sal y agua, colocado en el centro ¹¹⁰.

Hay algunos alimentos que están prohibidos a determinadas personas, en algunas circunstancias. Así, un marido que tiene a su mujer que acaba de dar a luz no puede comer jabalí, para que a ella y a la criatura no les sobrevenga ninguna desgracia. También se prohíben toda clase de carnes y pescados a los jóvenes que, deseando adquirir fuerzas hercúleas, toman un brebaje compuesto de raíces machacadas ¹¹¹.

Entre las bebidas consumen el aguardiente de caña, planta que cultivan. Saben elaborarlo, aunque su preferencia la lleva el masato, de cuya fabricación nos ocuparemos más adelante ¹¹².

9. Vestidos y adornos

Los trajes de los Yagua son de los más típicos de la región amazónica. Esta tribu ha conservado durante generaciones esta costumbre, sin dejarse contagiar por el modo de vestir de los blancos.

El traje del hombre se llama "champa". Consta de varios haces de filamentos sacados de lo que llaman "cogollo de aguaje" árbol bastante común en la Amazonia Peruana. Cada haz que forman lo van adaptando a las diversas partes del cuerpo que hay que cubrir. Rodean primero uno a la cabeza en forma de turbante, que sirve para sujetar otros dos, que se colocan uno en cada sien, los cuales, cruzándose sobre la coronilla penden por toda la espalda. Del cuello se cuelgan sendos puñados de filamentos, tejidos por un extremo y atados perfectamente, que se extienden esparcidos, cubriendo todo el pecho y espalda. Parecido al anterior ponen dos alrededor de la cintura, que llegan hasta la rodilla por detrás y por delante. Encima del codo rodean un poco de lino, con el que sujetan un bonito penacho que cae por el brazo. Finalmente se ponen otro encima de la pantorrilla, que completa el conjunto ¹¹³ (*Fotografías n. 22 y 24*).

110. *Costumbres*, en "España y América" 3 (1913) p. 63-64.

111. *o.p.* 64.

112. *Costumbres*, en "España y América" 2 (1913) p. 165.

113. *Costumbres*, en "España y América" 3 (1913) p. 64-65; y *Primeras impresiones* en "España y América" 4 (1912) pp. 256 y 257.

El de las mujeres es más sencillo ¹¹⁴. Llevan al cuello una especie de corbatín que no llega a cubrir los pechos. En la muñecas y en las pantorrillas se ajustan unas melenas del filamento citado. A la cintura llevan un tapis de una cuarta y media que les cubre ligeramente. (*Fotografía n. 23*).

Los niños hasta una cierta edad van desnudos. Le suelen poner un mechón de ese filamento al cuello y otro a los riñones, quedando el resto del cuerpo libre ¹¹⁵.

El cuerpo se lo decoran a veces con maquillaje, o bien con plumas. Los hombres que no tienen ni un pelo de barba se suelen pintar la cara con rayas rojas y coloradas que cruzan la cara hasta cubrir toda la nariz.

En los amarres del brazo colocan dos abanicos de plumas de guacamayo o de otras aves. Penden también del cuello “rosarios fenomenales” contruidos con la cáscara de alguna fruta, que al caminar, chocan unos contra otros, llevando el compás del cuerpo. De este tipo de rosarios se ponen en gran número para que el conjunto sea más armónico. A todo ello suelen añadir alguna hierba olorosa.

El hombre debe llevar además una bolsa al pecho que contiene pintura en polvo, un espejo redondo, cortaplumas, fósforos y otras menudencias. Y si el hombre puede permitirse el lujo de una escopeta lleva otra bolsa para la pólvora y los perdigones ¹¹⁶.

Las mujeres suelen ser mucho más modestas en sus adornos. Normalmente van sin peinar. Se maquillan algo la cara con algún manchón rojo y cuelgan del cuello algunas hierbas y raíces ¹¹⁷.

10. Armas

Poseen dos tipos de armas. Unas de procedencia extranjera y otras de fabricación doméstica. Entre las primeras se encuentran escopetas y sables y cuchillos. Estos últimos están ya tan generalizados —cuenta el autor—, que no hay uno que de ellos carezca. Sin embargo la escopeta es aún un lujo, y no todos tienen la fortuna de encontrar un patrón que se la venda ¹¹⁸.

Armas de fabricación propia son la “pucuna” o cerbatana y la lanza. La pucuna consiste en dos palos, que labran los Yaguas por separado. Hacen un canal en toda su longitud y uniéndolos después los sujetan fuertemente con una sogá de monte, quedando como una caña hueca, más gruesa por una de las

114. o.c., p. 257.

115. o.c., p. 257.

116. *Costumbres*, en “*España y América*” 3 (1913) p. 66.

117. o.c., p. 66.

118. o.c., p. 66.

puntas. En el extremo por donde ha de introducirse la carga, le enchufan un tubo de madera de la forma de una polea que se puede adaptar bien a la boca del cazador. Miden estas armas una longitud de metro y medio, por lo menos.

La munición para la "pucuna" la constituyen unas varas finas de caña brava, envenenadas por uno de los extremos. Por la punta no envenenada se rodea un poco de algodón, lo suficiente para que obstruya todo el hueco del tubo y no deje pasar aire. Así preparado el "virote", se coloca en el arma con la punta de veneno hacia delante, quedando casi a la boca de la cerbatana el extremo alodonado. Una vez preparada así el arma se hace puntería, se sopla con fuerza el tubo y la flecha sale con fuerza dirigiéndose hacia el blanco e introduciéndose en el. (*Fotografías n. 19 y 20*).

Generalmente con este arma cazan aves y monos, que no mueren inmediatamente, sino que quedan paralizados, por lo que se les puede coger aún vivos ¹¹⁹.

Preguntándose si este arma puede causar la muerte de una persona el P. Laurentino escribe: "Algunos quieren creer que con esta arma se puede causar la muerte a las mismas personas, pero es una mentira. Desde luego que si la flecha queda clavada en el cuerpo por mucho tiempo puede producir la muerte, pero nunca obra con rapidez, necesitando muchos días para morir los animales que huyen con el proyectil clavado" ¹²⁰.

El misionero nos explica también cómo fabrican el veneno. Con las raíces de unas plantas conocidas y la hoja de otras puestas primero en agua, van haciendo una infusión paulatina que se consume a fuego lento. Cuece durante varios días hasta que va adquiriendo una apariencia gelatinosa. Antes de apartarlo del fuego lo prueban sobre un pájaro, para ver si cae herido. Para cerciorarse todavía más con el nuevo veneno van a la caza del tucán, que en sentir de ellos es el animal que más resiste a la acción venenosa. Si del primer "virotazo" cae, el veneno queda clasificado entre los de primera calidad. De lo contrario quiere decir que hay que seguir reforzándolo, hasta que la experiencia sea satisfactoria ¹²¹. (*Fotografías n. 21*).

Utilizan también lanzas de madera dura. Se conoce dicha madera con el nombre de "popa", árbol casi hueco por dentro, pero de una consistencia en sus paredes que con frecuencia rompe el hacha cuando se le quiere cortar. Sin embargo se trabaja bien, porque puede rasparse con paciencia, adquiriendo una finura sorprendente. Al secarse se endurece mucho ¹²².

119. o.c., p. 67. y *Primeras impresiones*, en "España y América" 4 (1912) p. 258.

120. o.c., p. 67.

121. *Costumbres*, en "España y América" 2 (1913) p. 169.

122. *Costumbres*, en "España y América" 3 (1913) p. 67.

11. Transporte y comercio

Las vías de comunicación son las trochas de los montes o los ríos. Los senderos de la selva suelen ser estrechos, llenos de raíces, con troncos caídos y atravesados, barrizales, subidas y bajadas. Por ellos los Yagua transportan a hombros todo lo que sea necesario. Llegan a cargar hasta “sesenta kilos como quien lleva una pluma” ¹²³. Lo que no transportan es las personas, aunque estén enfermos o sean ancianos.

Por los ríos utilizan embarcaciones provisionales construidas por ellos mismos: “Hay una clase de árboles, comenta el autor, que tienen en su interior la madera completamente fofa, los que abren por un lado para sacarla, y, con dos palos atravesados por abajo y otros dos por arriba, a cada uno de los extremos sujetan los dichos troncos huecos y ya está el bote armado y listo” ¹²⁴.

El sistema de comercio está basado en el trueque. No circula por sus manos ningún tipo de moneda. Ellos reciben telas, cuchillos, fósforos, útiles para caza, escopetas, útiles de cocina, etc., que los patronos les entregan a cambio de su trabajo en la extracción del caucho ¹²⁵.

El P. Laurentino cuenta cómo, viajando por el monte, sin provisiones para comer llegan a un rancho Yagua. “Tenían algo de caza pelada y chamuscada y, por un cuchillo y medio paquetito de fósforos, compramos dos monos y dos tucanes, con lo que nos fuimos a una hora de allí a celebrar el festín” ¹²⁶.

Ya conocen aproximadamente el valor de las cosas, aunque no entiendan de pesos y medida. Saben, por ejemplo, que con una bola de caucho, que pueden sostener en una mano, se compra una escopeta ¹²⁷.

12. Artesanía

La artesanía se desarrolla fundamentalmente en tres campos: la cerámica, el tejido y la cestería. Todas estas tareas son realidades normalmente por las mujeres.

En cerámica realizan enormes barreños destinados al masato, de forma cónica, por lo que es necesario sostenerles con estacas, para que no ruede por el suelo el contenido líquido. Hacen también otros recipientes más

123. *Costumbres*, en “*España y América*” 2 (1913) pp. 165-166.

124. *o.c.*, p. 166.

125. *o.c.*, p. 167.

126. *Viaje*, en “*Archivo Agustiniiano*” 24 (1925) p. 154.

127. *Costumbres*, en “*España y América*” 2 (1913) p. 167.

pequeños en forma de cazuelas, que son redondos por abajo y tienen los bordes arqueados hacia adentro. Estos últimos los utilizan para beber masato y están barnizados por fuera y por dentro. (*Fotografías n. 25 y 26*).

Para fabricarles preparan el barro mezclándolo con una tintura negra que sacan del jugo de ciertas hierbas. No utilizan ningún molde, y a pesar de ello les suelen hacer bastante regulares. Normalmente no los adornan, sino que son lisos, sin relieves ni dibujos. Una vez moldeada van encendiendo fuego en medio de ella, poniéndola boca arriba, y de este modo la cuecen a fuego lento ¹²⁸.

Son especialmente diestros en la fabricación de hamacas y bolsas. Un trabajo previo es la fabricación de las cuerdas, el hilado. Así nos describe este proceso el autor: “Para tal faena es de toda necesidad que la hiladora esté bien sentada en el suelo, con las piernas extendidas y la cabeza inclinada. En esta posición, y con los filamentos a la derecha, escupe en la palma de la mano y la pasa suavemente por el muslo derecho, también cogiendo dos o tres o más filamentos, según el grosor que haya de tener la cuerda; vuelve a escupir en la mano y vuelve a pasarla sobre el muslo, arrollando los hilos. Toda la operación, por consiguiente, se desarrolla en tres tiempos: escupir, pasar la mano y arrollar los hilos; la cuerda irá saliendo por si misma en dirección a la izquierda” ¹²⁹.

Hechos varios ovillos se tiñen unos de negro, otros de rojo y otros de blanco. Una vez que se han secado ya están los materiales disponibles para el trabajo de tejido.

Si es la hamaca lo que han de tejer clavan dos palos en la tierra a una distancia convencional, que suele ser de una braza, y empieza la faena del tejido, entre un palo y otro, entrelazando sucesivamente cada una de las tres madejas para sacar una combinación de colores. El resultado final es un conjunto agradable ¹³⁰. (*Fotografías n. 27*).

Las bolsas las fabrican diversamente y con el hilo sin torcer. Usan para ello una “ripa” (sic) en torno a la cual van haciendo el tejido a mano, con nudos a cada vuelta de hilo por encima de la ripa, que desempeña una doble función: por un lado determina las dimensiones de la bolsa, y por otro, hace que todos los calados sean uniformes ¹³¹. Tejen bolsas de distintos tamaños, según para lo que se les destine.

La cestería se centra en la construcción de cedazos y otros canastos de formas variadas con corteza de ciertas plantas parecidas a la espadaña. Los

128. o.c., pp. 166-167.

129. o.c., p. 168.

130. o.c., p. 168.

131. o.c., pp. 168-169.

cedazos suelen ser cuadrados y llevan en lugar de aros cuatro palos donde se sujetan los remates del tejido. Estos aparatos se utilizan para colar el masato de modo que resulte más fino. (*Fotografías n. 28*).

La forma más común de los canastos es la redondeada y alargada y tienen diversos usos. Unos sirven de jaula, otros para guardar alimentos, otros para el transporte ¹³².

13. *Música e instrumentos musicales*

La música que tocan suele ser monótona y triste. Por lo general no está acompañada por el canto. Sólo en raras ocasiones cantan ciertas lamentaciones amorosas dirigidas a las mujeres. Suelen hacerlo cuando han bebido algo ¹³³.

Poseen cuatro tipos de instrumentos musicales: el tambor, la flauta de pan o “trompetería”, la flauta gallega y “el instrumento misterioso”.

El tambor está hecho de un tronco de madera ahuecado y recubierto por los dos lados con piel de mono, las pieles están sujetas al cuerpo del tambor, mediante un pequeño aro apretado encima.

La flauta o “trompetería” consta de 20 cañas huecas de distintos tamaños, en escala que forman un conjunto armonioso y artístico. Van unidas una a otra con una cuerda.

El tercer instrumento es un puntero de gaita. Consta de una caña de cuatro decímetros con cuatro agujeros.

El “instrumento misterioso” está formado por dos palos de un decímetro de diámetro, huecos y cerrados por un extremo, con un agujero al margen. Es un instrumento que no pueden verlo los profanos por ser misterioso y necesitar muchos requisitos que no puede cumplir cualquiera. Hay, comenta el P. Laurentino, “quienes se mueren sin haberlo visto”.

A excepción del instrumento misterioso, que sólo puede usarlo el brujo, los demás pueden ser utilizados por cualquiera, aunque normalmente los usan casi solamente los jóvenes. El tambor lo suelen tocar en las fiestas o tertulias. La flauta de 20 tubos, acostumbran a tocarla los enamorados, en tono siempre melancólico, y la flauta es de dominio de pocos ¹³⁴.

14. *Las Fiestas*

Las fiestas reciben el nombre de “chichadas”. Las hay pequeñas y grandes, según el poder económico de quien las convoca, o mejor dicho según la cantidad de masato con que puedan contar.

132. *o.c.*, p. 169.

133. *o.c.*, p. 171.

134. *o.c.*, p. 72-73.

Si uno tiene mucha yuca y plátano en una “chacra” y desea dar una fiesta, comienza exponiendo la idea a la familia. Si están todos de acuerdo mandan emisarios por el contorno a hacer las invitaciones, para el día prefijado en el consejo familiar. Los invitados se preparan para la fiesta haciéndose “champas” o trajes nuevos, coronas de plumas, abanicos...

El día antes de llegar los invitados, las mujeres que haya en la casa donde se ha de dar la recepción preparan un poco de masato para que puedan beber los convidados el día de su llegada ¹³⁵.

Desde el amanecer del día prefijado comienzan a llegar los invitados. Viene toda la familia, cargados con sus hamacas, utensilios de cocina y el resto del fiambre para el masato.

El dueño les acoge de forma solemne acostado en la hamaca, y las mujeres con la cabeza agachada y de espaldas. Primero se hace el indiferente. Mas tarde les da un abrazo de bienvenida y les ofrece masato para brindar. Todo este día se pasa en recibir a todos los invitados. Una vez que están todos se ponen de acuerdo para programar el día siguiente, después de lo cual duermen todos tranquilamente ¹³⁶.

Al día siguiente van todos a la “chacra” a traer toda la yuca y el plátano necesario para la chichada, dejándolo en manos de las mujeres.

Los hombres se toman sus escopetas, pucunas y sables y se van cada uno por un lado a recorrer el monte, en busca de caza. Estarán fuera tres días. Mientras tanto las mujeres se quedarán en casa preparando el masato.

Se reparten el trabajo del modo siguiente: Unas pelan la yuca y los plátanos; otras cuidan el fuego y las grandes tinajas donde se cuece la yuca; las jóvenes van sacando el caldo y lo ponen sobre las hojas. De ahí pasará a un tronco de madera hueco donde se machaca.

Mientras que machacan las más robustas, las viejas se ponen a su lado, y van cogiendo puñados de la masa molida y metiéndolos en la boca. Después de masticarla e impregnarla de saliva la arrojan a un barreño. En esta faena suelen estar dos días y dos noches ¹³⁷.

Al tercer día, empieza la obra del cernido, para la que hacen uso de los cedazos. Colocan un “cedador cernedor” sobre el barreño. Se sientan al lado y con la mano ayudándose de palos van poniendo la masa encima. La estrujan contra el cedazo para que pase por sus agujeros lo más fino y se vaya deshaciendo lo otro. (*Fotografías n. 29*).

135. *o.c.*, p. 350.

136. *o.c.*, p. 351.

137. *o.c.*, p. 352.

Al atardecer de ese día, ya se habrán reunido en el lugar prefijado todos los cazadores, cada cual con su pieza. Regresan a casa de noche, todos juntos, con gran algazara, en medio de gritos, voces y música.

Se acuestan en sus hamacas y esperan a que el dueño de la casa les vaya ofreciendo un cuenco o “caneco” de masato a cada uno. Después que se han saciado se realiza la inauguración oficial de la fiesta.

El brujo sale de la casa en busca del “instrumento misterioso”. Tocándolo dará varias vueltas a la casa. Mientras tanto, los que están dentro, para no oírlo comenzarán a hacer un estruendo infernal que terminará en el momento que vean aparecer de nuevo al brujo ¹³⁸.

A continuación se realizarán los “bautizos” de los que ya hablamos. Esta primera noche la pasan entre alegría y libaciones, sumamente animados pero todavía pacíficos.

En estas fiestas se encuentran normalmente divididos en dos grandes grupos. Por un lado los hombres; por el otro las mujeres.

Al amanecer el desayuno es a base de masato y carne. Y comiendo y bebiendo se pasarán el resto de ese día y del día siguiente ¹³⁹.

A la tarde de ese segundo día se organiza un baile típico al compás del tambor, que acompaña un cantor contratado de antemano, pero sin pensión alguna. Los bailes suelen ser entre hombres solos, aunque alguna vez toman parte también las mujeres ¹⁴⁰. (*Fotografías n. 30*).

El tercer día lo dedican a luchar entre ellos. Es una lucha cuerpo a cuerpo. Agarrándose a cinturones de corteza de árbol ceñidos a la cintura, intentan tumbar en el suelo al contrario. Una vez que uno lo consigue, el vencedor levanta del suelo al vencido y juntos beben masato.

El cuarto día es el de la despedida. Poco a poco comenzarán a desfilar todos, comenzando por los que viven más cerca. Los que viven lejos se tomarán ese día de descanso para reponer fuerzas antes de emprender el largo viaje de regreso a casa, al día siguiente ¹⁴¹.

15. Brujería

Brujo para los Yagua es sinónimo de médico. Las prerrogativas y dotes que deben adornar al aprendiz son, en primer lugar unos pulmones a toda prueba y un estómago que sea capaz de recibir los ingredientes más hetero-

138. *o.c.*, pp. 352-353.

139. *o.c.*, p. 354.

140. *o.c.*, p. 355.

141. *o.c.*, p. 355.

géneos. Poco a poco deberá comenzar a inventarse visiones y conversaciones celestes. Ha de ir aprendiendo historias de los otros brujos y repitiéndolas a su vez.

A medida que van adelantando en las artes curativas e invenciones van ganando en respeto ante el vulgo, "llegando a ser tanto más considerados cuanto mayores y más de su gusto sean las mentiras, habilidad en que nadie les iguala" ¹⁴².

Por las noches dicen que tienen visiones celestes y se imaginan un paraíso donde van a poseer todas aquellas cosas que ambicionan, pero de las que carecen: caza abundante, frutos deliciosos, numerosas mujeres, cosas maravillosas. Y todo se consigue sin el menor esfuerzo ¹⁴³.

Después de haber tenido visiones y manifestado poseer un pulmón superior, necesita probar que tiene un fuerte estómago, pues, "en el ejercicio de su tarea se verá precisado a oler, gustar, tocar y ver cosas que ni se huelen, ni se gustan, ni se tocan, ni se ven, sin que el estómago más fuerte sienta convulsiones. Una vez que haya demostrado todo esto queda ya habil para el ejercicio médico" ¹⁴⁴.

Son especialmente buscados en caso de enfermedad, y, como ya vimos, allí es donde ponen a prueba todos sus recursos.

El brujo es respetado, obedecido y temido. De corazón ninguno le quiere, pero se guarda de manifestarlo por el miedo de ser brujeadado. Por eso todos respetan sus cosas con religiosa veneración y le hacen regalos ¹⁴⁵.

La voz del brujo es considerada como voz del cielo y sus deseos suelen ser como órdenes. "Ningún Yagua, comenta el misionero, se atreverá a contradecir las fuertes amenazas del brujo, que, hoy complaciente y mañana serio, les cacarea sus altísimas virtudes de mandarles una enfermedad y la misma muerte cuando quiere" ¹⁴⁶.

Pero no todos son honores para el brujo. Cuando son muchos los que piensan que las enfermedades, desgracias y muertes de sus familias se deben a su poder maléfico, se puede preparar para un final trágico.

Se forma una conjura en contra suya. Se organiza una fiesta en su honor, donde viene agasajado. Y cuando todos están medio borrachos se "acercan a él con señales de amistad y escondidas las armas, le clavan el cuchillo y le rematan con golpes y puñaladas, hasta que ya muerto le arrancan la lengua, que hacen picadillo" ¹⁴⁷.

142. *Costumbres*, en "España y América" 1 (1913) p. 345.

143. *o.c.*, p. 345.

144. *o.c.*, p. 346.

145. *o.c.*, p. 350.

146. *Costumbres*, en "España y América" 3 (1913) p. 253.

147. *o.c.*, pp. 255-256.

Los asesinos huyen al bosque. Como el cadáver del brujo es sagrado ningún profano podrá tocarlo, y, el enterrarlo, corresponderá a otro brujo ¹⁴⁸.

16. Religiosidad

Entre los Yagua no existe una religión organizada, con fiestas religiosas, templos, culto a dioses concretos, sacerdotes, dioses, sacrificios. No obstante no se puede decir que carezcan en absoluto de toda creencia en algo superior. Podríamos hablar de tres tipos de seres superiores a los que temen, al menos respetan: el gran brujo, algunos animales y los muertos.

Creer en un brujo supremo, a quien se puede llamar dios, pero este brujo o este dios, se ocupa poco de ellos, y cuando lo hace es para enviarles desgracias ¹⁴⁹. No lo adoran, ni lo aman, sino que más bien lo temen y se sienten amenazados por él.

A la hora de concretizar quién es este "gran brujo" nadie sabe definirlo. "Unos, —dice el P. Laurentino— creen que es un sonido que se oye en la noche, otros un ser en figura de padre, con una gran cola, que se pasea por el sol, otros más lo ven como un pájaro que silva de noche" ¹⁵⁰.

El diablo es para ellos el mismo gran brujo cuando está enfadado. Sólo se aparece cuando tiene que castigar con alguna enfermedad. Lo llaman "mayantii" o brujo enojado y lo suelen imaginar, vestido como un blanco ¹⁵¹.

Tienen un cierto respeto hacia algunos animales como el venado y el cerdo, que normalmente no comen, lo que podría hacer pensar en algún sentido religioso, o al menos en un "tabú". A los animales sus homónimos no les guardan ningún respeto ¹⁵².

Parece que está arraigada la creencia en la vida después de la muerte. Al menos, si no definitivamente, sí en una reencarnación. Cuenta el P. Laurentino el diálogo con un Yagua: "¿Tiene usted alma?. —¿Cómo no, Padre?. — ¿Dónde la trae?. —No sé. —¿Usted va ser padrino?. —Sí, mi Padre. —¿Dónde está el Padre de esta criatura? —En el monte. —¿Y por qué no viene al bautizo? — Porque está podrido, mi Padre. —¿Usted lo ha visto? —Sí, señor. —¿Luego ha muerto? —Sí, Padre. —¿Y su alma dónde está ahora? —Quedo en el monte. —¿También se há podrido?, repuse. —No, Padre está en el cuerpo de un pájaro, y cuando ese pájaro muera, se acabó" ¹⁵³.

148. *Costumbres*, en "España y América" 2 (1913) pp. 353-354.

149. *Costumbres*, en "España y América" 3 (1913) p. 260.

150. *Costumbres*, en "España y América" 1 (1913) p. 345.

151. *o.c.*, p. 345.

152. *Costumbres*, en "España y América" 3 (1913) p. 70.

153. ALVAREZ, L., *Una expedición por el río Amazonas*, en "España y América" 3 (1912) pp. 513-514. Algo similar expone también en: *Un viaje*, en "Archivo Agustiniiano" 24 (1925) p. 295.

Por esta razón temen el canto de un pájaro en la noche. Piensan que es el alma del difunto. Es considerado ave de mal agüero, y para no oirlo se ponen a dar gritos ¹⁵⁴.

Cuando tienen algún insomnio lo atribuyen al alma de algún pariente difunto que les está molestando, y lo mejor es cambiar de lugar, huir de la casa donde tan negros presagios han tenido ¹⁵⁵.

El destino de los brujos en su paraíso de delicias parece ser que es ilimitado. No obstante, a nadie se le ocurre respetar su recuerdo ¹⁵⁶.

17. Defensa de los indios

El P. Laurentino, al igual que otros muchos misioneros agustinos, fue un gran defensor de los derechos de los indios, por un lado en contra de las opresiones y esclavitud a que les sometían los caucheros, por otro contra el abandono total por parte del gobierno. (*Fotografía n. 31*).

Estas son sus palabras: "El Gobierno, que es el primer obligado a remediar esto ha desatendido por completo esta región... Los únicos representantes del gobierno aquí han sido los caucheros, los patronos, muchas veces sin conciencia, que se han olvidado de que el indio fuera parte de la humanidad... Estos hombres siempre egoístas, siempre usureros, siempre ruines, son la rémora de la civilización" ¹⁵⁷.

Pero no basta con esto. Hay que descubrir, potenciar y valorar las cualidades de los indios, para que sean ellos mismos quienes defiendan y exijan sus derechos. Y para eso un camino es la educación. "Todo esto se irá viniendo, escribe el autor, con la educación... para que puedan irse haciendo cargo de la posición que ocupan, y de la que pueden y deben ocupar, así religiosa como civilmente considerados. Hoy se creen muy inferiores al "blanco", le temen y hasta le reconocen, en cierto modo el derecho de explotarlos.

Por eso, lo primero que se impone, continúa, es la inculcación de igualdad que con el "blanco" tienen respecto a la naturaleza; y "la opción a ocupar los mismos puestos, a reclamar los mismos derechos y a vindicar las mismas libertades" ¹⁵⁸.

154. *Costumbres*, en "España y América" 2 (1913), p. 354.

155. o.c., p. 355 y "España y América" 3 (1913) p. 260.

156. *Costumbres*, en "España y América" 2 (1913) p. 355 y 3 (1913) p. 260.

157. *Costumbres*, en "España y América" 3 (1913) p. 261-262.

158. ALVAREZ. L., *Viaje de 7 días*, en "Las Misiones Católicas de Barcelona". vol XIX, (1911) p. 250.

IV. Relación del P. Senén Fraile

Este ilustre misionero palentino, que vivió los últimos cuarenta años de su vida ciego, llegó a la misión de S. León del Amazonas en 1912 y permaneció hasta 1929. (*Fotografía n. 32*).

Su primer destino fue la misión de Pevas, donde residió dos años (1912-1914), trabajando entre los Yagua. Lo hizo con gran dedicación y entusiasmo, como dan fe varias cartas del P. Pedro Prat, Prefecto durante estos años ¹⁵⁹.

A pesar de su intensa dedicación no siempre acompañaron los éxitos, como el mismo P. Senén nos testifica: “En la escuela gratuita que allí teníamos sembrando la divina semilla (...) esperaba con las ansias propias del labrador los frutos de una abundante cosecha; pero ¡oh desilusión!, nunca pude conseguir nada que se pareciera a frutos de verdadera justificación” ¹⁶⁰.

Fue infatigable recorriendo los ríos de la misión y los distintos centros: Pevas, Caballo-Cocha, Nazareth, Nauta, Yurimaguas... En 1917 escribía a su primo: “en un año he recorrido toda la misión desde el Alto Marañón hasta el Alto Yaquirana, y ver, querido primo, para creer; es necesario ver esto si se quiere tener una idea aproximada de lo que es y puede ser, porque creo firmemente que, a pesar de lo mucho que uno lea y oiga acerca de estas regiones, jamás podrá tener idea exacta de lo que son en realidad” ¹⁶¹.

En su estancia en España en 1926 escribió su Breve Historia de la Misión de S. León del Amazonas. Las cartas a su primo, en las que cuenta sus viajes misionales fueron publicadas algunas en las revistas Archivo Histórico Agustiniiano y El Buen Consejo de Lima; otras están inéditas en el Archivo Provincial de los Agustinos Filipinos de Valladolid. En esta documentación se encuentra información sobre los Yagua así como datos sobre otras tribus de la Amazonia Peruana (Jibaros, Iquitos, Secoyas, Taushiros, Cahuaranos...).

El P. Senén estuvo de misionero fijo en Pevas durante dos años. Tuvo frecuentes ocasiones de conocer a los Yagua, pues habitaban en la selva en los alrededores del pueblo. Entonces estaban divididos en varias secciones, unos en la margen derecha del Amazonas y otros en la izquierda. Todos ellos hablaban el Yagua. Los que estaban semicivilizados dependían de varios patronos.

159. *Carta del P. Pedro Prat*, en APAF 730/2, p. 152,153,157 y 158.

160. FRAILE, S., *Breve reseña*. El Escorial, 1927, p. 32.

161. FRAILE, S., *Carta de las misiones de Iquitos*, en “*Archivo Histórico Agustiniiano*” 9 (1918), p. 71.

El P. Senén proporciona información sobre varios temas: nacimiento, matrimonio, brujería y mundo de los espíritus, artesanía...

Sobre el nacimiento narra que, cuando llega la hora de dar a luz “la india Yagua se dirige a la orilla de una quebrada o riachuelo, acompañada de su esposo, para que nacida la criatura, se bañe la madre y lave al recién nacido. A los ocho meses invitan a los parientes o paisanos para imponerle un nombre. Reunidos los convidados delante de la casa, coge cada uno una ramita de un haz que de antemano tienen preparado, la encienden y la van pasando junto a la cabeza del niño. Es el “bautismo”. Después tiran las ramas y entran dentro de la casa a beber masato”¹⁶².

De una manera muy breve, por suponerlo ya conocido, habla también de la vestimenta: Al niño le ponen a la cintura una tira de “llanchama”. La niña lleva un cinturón de chaquiras ensartadas en una fibra de chambira. Al llegar la pubertad la mujer lleva una faja de percal, de poco más de un cuarto de ancha. El hombre va cubierto desde la cabeza hasta los pies con la “champa”, fibras de chambira pintadas con achiote¹⁶³.

Es también interesante lo que nos narra sobre el matrimonio. La unión de la pareja es contratada por el novio y los padres de la novia. Esta accede a dar por bien hecho lo que determinen sus padres. Si se trata de una niña que no ha llegado a la pubertad, y es pedida en matrimonio, los padres la entregan al esposo para que este la eduque según sus costumbres. Si ya es núbil, la mandan acostarse en una hamaca, y acercándose al novio, le conducen donde está ella y le dicen: “Esta es tu mujer, ¡cuídala!”. En señal de aceptación se acuestan los dos juntos en la hamaca. Realizado el matrimonio, éste es considerado indisoluble, a no ser que muera una de las partes, o la mujer sea estéril. En estos casos quedan libres para volverse a casar¹⁶⁴.

Su religiosidad está centrada en la creencia en el espíritu maligno a quien conocen con el nombre de “Mayantú”. Ese mismo nombre dan al venado cuya carne normalmente no comen, aunque en algunos casos el P. Senén cuenta de haber sido testigo presencial de lo contrario.

El “pelejo”, de tamaño pequeño, es también para ellos animal de mal agüero. Dicen que lleva consigo la desgracia cuando llega a las casas. Entre las aves temen el hueso del ala de paujil, y evitan que la coman los perros para que no se ahoguen. Y lo mismo pasaría si comieran los huesos del mono “guapo”¹⁶⁵.

162. FRAILE, S., *Breve reseña...* en “*Archivo Histórico Agustiniiano*” 28 (1927), p. 294.

163. *o.c.*, p. 295.

164. *o.c.*, p. 295.

165. *o.c.*, p. 296.

En relación con estas supersticiones está el mundo de los brujos. Estos personajes son más temidos que amados, y sobre todo son seres privilegiados, pues sólo para ellos habrá una vida después de la muerte. En la otra vida son recibidos por el “gran brujo” que habita en las alturas, y los va colocando a su lado. Los demás indios Yagua, que en la tierra no tuvieron este título, terminan en la tumba en cuerpo y alma, “creencia esta –comenta el P. Senén–, que nunca pude explicarme, pues cuando entierran al muerto quedan la casa donde vivió y murió y se retiran para que el alma del difunto, no les haga daño”¹⁶⁶.

Los diversos tipos de trabajo que realizan son resumidos por el autor en breves líneas: “La industria se reduce a tejer hamacas y shicaras; plantan plátanos y yuca; cazan con pucuna (cerbatana) y pescan con anzuelos y barbasco. También recogen tagua, marfil vegetal, y trabajan los árboles gomeros entregando ambos productos a sus patronos”¹⁶⁷.

Es una lástima que el P. Senén no haya escrito más sobre este argumento, pues sin duda alguna, era un buen conocedor de esta etnia, pero, como él mismo afirma, “las costumbres de estos indios están descritas al detalle por el P. Laurentino (...), por eso nos abstenemos de extendernos más, no obstante sea para nosotros una tribu bien conocida”¹⁶⁸.

D.- APÉNDICE: DOS DOCUMENTOS MAS SOBRE LOS YAGUA

He creído oportuno completar este escrito monográfico sobre los Yagua con dos documentos más realizados por los Agustinos, PP. Lucas Espinosa y Avencio Villarejo. El primero se trata de un manuscrito inédito, conservado en nuestro Archivo Provincial de Valladolid. El segundo es un capítulo de la primera edición de la conocida obra “Así es la Selva”.

Del manuscrito del P. Espinosa transcribo las partes que considero más interesantes, mientras que el escrito del P. A. Villarejo viene copiado en su totalidad.

I. RELACION DEL P. LUCAS ESPINOSA¹⁶⁹. (*Fotografía n. 33*).

1. *Particularidades sobre el traje común y de gala.*

“El vestido de la tribu “Yawa” es el modelo ideal de los trópicos, y el más típico y característico del hombre primitivo. Es de fibras, sin torcer, saca-

166. o.c., p. 295.

167. o.c., p. 296.

168. FRAILE, S., *Breve reseña*. El Escorial 1927, p. 99.

169. Bajo el título “Colección de objetos Tribu de los Yawa”, se conservan en el Archivo Provincial de los Agustinos de Filipinas, en Valladolid un manuscrito con la sigla APAF 1243/1b.

das de la palmera conocida en la región con el nombre de aguage (naraede en el propio yawa). En el hombre cubre todo el cuerpo a excepción de brazos y pantorillas. La mujer va más descubierta mostrando bien ostensiblemente sus pechos, brazos y piernas, estas últimas casi desde sus arranques. Por eso, cuando están en presencia del blanco, con trabajo se levantan, permaneciendo sentadas, con sus hijos pegados y ceñidos a las tetas. Mucho peor si se trata de subir un escalón. Eso no lo hacen en presencia de los que no son de su tribu, si no es a la sorpresa, o de lado, con cierta maña para no exponerse a enseñar lo que no se puede ver. La pampanilla (taparrabo) de la mujer, es una piececita de tela, comunmente encarnada (antiguamente tejida de fibras o de corteza de yanchama de unos dos palmos de ancha). Debajo visten otra más angosta sujeta a la cintura por una faja (motuí) que cubre “pura verenda” y sirve de sostén a la exterior. Lleva también un escapulario (pwifdo) muy curioso, bien recortado, de fibras, que cubre hasta la parte superior de los pechos. El collar de plumas y semillas es muy elegante. Los brazaletes van por encima del codo, las pulseras en las muñecas, las perneras por encima de la rótula y en la garganta del pie, todo ello de fibras, bien recortaditas y hacinadas” . (Fotografías n. 34 y 35).

(...) “El traje del hombre, el más típico del hombre primitivo, como se ha dicho arriba, consta de las piezas siguientes, todas ellas de fibras de aguage sin tejer, excepto la primera, que es de corteza de yanchama o tejida:

- 1.- “wisma”, piececita cuadrada que cubre “pura verenda”.
- 2.- “kana/dó”, especie de falda que cubre hasta media pierna. Visten dos o más una sobre otra.

Fue escrito por el P. Lucas Espinosa hacia 1922-1924, años en los que visitó el Distrito de Pevas. Consta de 15 folios, algunos escritos por ambas partes, otros, sólo por un lado. Son de carácter fundamentalmente lingüístico, en el que va enumerando por apartados los nombres de diversos objetos, cosas, animales..., primero en castellano, y después su correspondiente en lengua yagua, cuando lo conoce. Estos son los temas sobre los que está centrado el vocabulario: A.- Símbolos de autoridad; B.- Utensilios de casa y cocina; C.- Bebidas; D.- Alimentos secos; E.- Objetos de aseo; F.- Objetos de dormir; G.- Vestimenta común; H.- Objetos de cultivo; I.- Plantas de cultivo; J.- Objetos de caza; K.- Animales de caza; L.- Objetos de pesca; M.- Animales de pesca; N.- Materiales de construcción de casa y otros artefactos de la vida indígena; O.- Objetos de carga y locomoción; P.- Instrumentos musicales; Q.- Armas; R.- Cosas de supersticiones y creencias.

Concluye con un apartado titulado “Leyenda” donde desarrolla diversos temas etnológicos: El espíritu malo; el brujo; enfermedades y curas; casamientos; fiesta de “mariantú” o diablo; distintivos familiares.

La mayor parte del texto es una simple enumeración de objetos. Aquí transcribo solamente algunos de los apartados donde el P. Espinosa se detiene a desarrollar y profundizar alguno de los temas.

3.- “pwí/dó”, escapularios varios (dos o más) que cubren hasta la cintura.

4.- “páraen/dó” y “tóen/do”, dos hacecitos de fibras largas con que ciñen la cabeza. El primero va desde la parte superior de la frente, cruzando los parietales y temporales, hasta la parte inferior del occipucio donde se anuda. El segundo va desde las cejas hasta la parte superior del occipucio cruzándose con el primero.

5.- Un haz de fibras toscamente trenzadas que llevan dos como plaquitas cuadradas, curiosamente recortadas, adaptables a las sienas. Va debajo del “tóen/dó” y ceñido en el mismo sentido.

6.- Una especie de corona, con prolongaciones fibrosas. Se viste sobre todas las otras prendas de la cabeza, desde la frente hasta el occipucio donde se anuda. Semeja una melena, cubriendo el omoplato. No es habitual.

7.- Brazaletes, pulseras y perneras (...). Los brazaletes del hombre son simples hacecitos de fibras sobre los músculos bíceps y tríceps, supliendo a modo de manga. Las pulseras y perneras son curiosamente recortadas. Estas últimas van debajo de la rótula y no son habituales.

8.- “rinciná”, especie de fardelito que prenden del cuello debajo del escapulario, donde guardan los fósforos, tabaco, coca, etc.

En las grandes fiestas llevan prendidas de los brazaletes varias plumas de guacamayo (...) y elegante corona (newi), tejida de preciosas plumas”¹⁷¹.

Instrumentos musicales.

“Andará”, “matá”; pito, “lunlú”, con carrizo; quena, no; tambor “ricigno”, chiquito, sí, más grande, sí”.

“Usan como especialidad el “mweranú” una combinación de palos de setico (poponto), de varios tamaños, con los que realizan una música en desorden golpeando en el suelo; el “eluondó”, que (es) un pate vacío atravesado por un carrizo hueco, adornado con unas plumas en la parte opuesta a la que se sopla. Tienen además los instrumentos mágicos o de superstición siguientes:”

- 1.- “runlá”, vocina de la corteza del “támwiye”.
- 2.- “nanetiepú”, el nervio central de la hoja de chambira (asamir).
- 3.- “neridijú”, del tallo de la pona delgada (tetanadsé).
- 4.- “dipwetón”, una tinaja de boca estrecha.
- 5.- “kemouletón”¹⁷².

¹⁷¹. o.c., p. 4-5.

¹⁷². o.c., p. 11.

3. Leyenda.

a) *El espíritu malo.*

“El espíritu malo (mariantú) hace ruido en los lugares solitarios y sombríos, silba, habla, daña y mata, anda vagando por todas partes y huye de la luz. A las horas de dormir, encontrándose solo el indio “yawa”, lejos de su familia, coloca junto a su cama armas cruzadas, lanzas o sables para conjurar al “mariantú”, procedimiento que otros indios emplean en las encrucijadas de los caminos que ellos tienen vedados a sus contrarios.

La madre del monte (adeno zamá) tiene sus luchas con la madre y gente de las aguas (záula y za zaulé respectivamente), ayudada por los espíritus de los bosques o plantas”¹⁷³.

b) *El Brujo.*

“El brujo (rinará) es una persona humana de una virtud especial para dañar y matar conjurando en contra de los hombres las virtudes malignas de los muertos y de las aguas, así como también sana, ya sea imperando directamente la salida de aquellos malos espíritus, ya invocando los que le son contrarios. Esto exige no poca ciencia además de una disposición natural no común, de ahí que no todos puedan ser brujos, ciencia que se adquiere con la enseñanza del maestro en la brujería y con la propia experiencia. Durante el periodo de estudio se someten a la dieta de ciertos alimentos que suele consistir en abstinencia de mantecas, dulces, sal, picantes y carnes que no sean de aves escogidas, así como también de ciertos pescados, quedando sometidos a un régimen casi vegetariano. Esto tiene sin duda por objeto liberar al espíritu de la materia para de esa manera tener más fácil comunicación con las virtudes extrañas de la naturaleza. También suelen acudir, tanto en el periodo de preparación como en lo sucesivo al uso de ciertos narcóticos y otras pócimas que comunican, o al menos predisponen, para la ciencia de la brujería, algunas de las cuales son también frecuentes entre los que no pertenecen a sus clase y profesión¹⁷⁴. El brujo se distingue especialmente por el uso excesivo del tabaco el que fuman en pipas enormes, o en cigarros largos de hoja de plátano o “tanari”. También lo mascan y hasta lo tragan en ciertos casos mezclado con otras sustancias. Empleo parecido hacen de la coca.

¹⁷³. *o.c.*, p. 13.

¹⁷⁴. El P. Espinosa pone en nota el siguiente comentario: “investigación aparte”, *o.c.*, p. 13b.

Es sobre todo célebre la toma del “haya-waska” (amarga soga del kitsua). La corteza de esta trepadora, bien hervido hasta un cierto punto de concentración, da un líquido que emborracha fácilmente y tiene poder adivinatorio. La toma de este líquido es la preparación próxima de todo brujo para conocer la enfermedad del paciente lo que suele originar un sin número de daños y venganzas. Porque si, en medio de una borrachera sueña que es enfermedad de gente, que tal o cual sujeto le ha hecho mal, el paciente y familiares lo creen infalible, y de ahí las matanzas y guerras, antes tan frecuentes”¹⁷⁵.

c) *Enfermedades y curas.*

“Las enfermedades pueden provenir de Dios¹⁷⁶, o de la naturaleza, o de la brujería. Si son de Dios se declaran desde luego impotentes; si de la naturaleza, proceden a curarlas por procedimientos naturales en lo que no dejan de tener cierta práctica de resultados verdaderamente sorprendentes en muchos casos; pero casi siempre suelen ser efectos del maleficio de otros hombres y de los espíritus vagantes y entonces proceden al tratamiento supersticioso de la ciencia de la brujería. Este es de varias clases: chupadas, invocaciones, conjuraciones, insuflaciones e *ikaraciones*. La chupada se usa en casos de que la enfermedad sea un tumor, una inflamación u otros abscesos parecidos. Unas veces la aplican convenientemente a modo de ventosa en cuyo caso es claro que puede producir efectos favorables. Otras veces es a distancia, pero en ambos casos sumamente aparatosa y ridícula. No es fácil dar muchos detalles en este sentido pues esta clase de curas se hacen en la oscuridad de la noche, a solas con el enfermo, o a lo más, en presencia de algunos de la familia, rechazando a los demás, sobre todo al blanco al que de ninguna manera consienten como testigo por constarles que después ha de ridiculizar sus métodos. Pero nunca falta alguno que ve, oye y propala y eso es lo que se sabe y relata. El brujo procede a la cura casi siempre en un estado de semiembriaguez por efecto del tabaco que fuma, masca y traga predisponiendo el estómago al vómito imprescindible en estos actos. Eso si no está todavía con los vahos del “haya-waska” o del alcohol de que se haya hecho obsequiar en pago anticipado. *La chupada supersticiosa*, a ligero contacto y a distancia como de un centímetro, es una sorbción fuerte y ruidosa seguida de repugnantes vómitos y escupiteos, de tos estrepitosa y de gesticulantes muecas. El primer tiempo absorbe la enfermedad; el segundo la expelle, a veces,

175. *o.c.*, p. 13a y b. En nota el P. Espinosa comenta: “Lo que se dice de los brujos es común a todas las tribus”.

176. Se añade en nota: “Entre las tribus un poco más cultivadas”, *o.c.*, p. 13b.

en forma de gusanos, espinas, agujas, púas de maderas duras y otras porquerías entre flema y baba, cosas de que anticipadamente se ha proveído el astuto brujo para engañar a los interesados ¹⁷⁷. *Las invocaciones* son llamamientos a las diversas virtudes de la naturaleza acompañadas de un canturreo especial. *Las conjuraciones* son un mandato imperioso contra los espíritus causantes de la enfermedad simultaneo con soplos y silbidos fuertes, ya sobre el enfermo, ya al aire, y también ciertos ademanes de repulsa con la cabeza y los brazos. *Las insuflaciones* se hacen con el humo del tabaco y tienen los mismos efectos que los conjuros. *Las icaraciones* (“Ikara”, canto del brujo en la lengua kokama) son ciertas oraciones y canturreos sobre las medicinas que se van a propinar al enfermo para que tengan efecto saludable; especie de bendiciones. Preguntaba yo en cierta ocasión qué objeto tenían todos estos actos y el brujo me contestó “¿No, pues Uds, los Curas, cuando bautizan, soplan sobre la criatura y le echan saliva, sal, aceite y hacen tantas otras jeringonzas?, pues lo mismo nosotros”. Entonces comprendí de una vez el significado de sus procedimientos”.

“¿Qué sentir de los brujos? No es fácil distinguir entre los simples curanderos que proceden por modos naturales, como cualquier médico, y entre los brujos que lo hacen por manera supersticiosa, porque dada la ignorancia del indio, su inclinación a la falsa creencia en este sentido y las reminiscencias heredadas de los antepasados, es raro que no mezclen en sus curaciones algo de superstición; y así, a todo aquel que se ocupa en curar se le tiene ordinariamente por brujo. Entre los brujos propiamente los hay buenos y malos; buenos los que proceden con más buena intención de curar aunque por superstición y son inofensivos; malos, aquellos de mal carácter, vengativos, amenazadores a quienes se atribuye el mal de hechicería. Estos llegan a ser temibles porque verdaderamente matan, no con sus brujerías, sino con sus pócimas venenosas, arma más terrible que el reluciente y ostensible puñal” ¹⁷⁸.

d) *Casamientos.*

“El “yawa” se une a la que ha elegido por esposa sin ceremonia, ni fiesta alguna, cosa rara entre los indios, previo el acuerdo entre los consortes y

177. El autor en nota afirma. “Yo he presenciado un caso de sorpresa, a la luz de las rendijas de las cercas de la casa”, o.c., p. 14a.

178. o.c., p. 13b-14b.

sus respectivas familias. Algunos tienen dos y más mujeres. Si la que tomó por esposa resulta estéril toma otra quedando la primera en calidad de sirva. Mediando causas graves de infidelidad o malos tratos, se separan con la misma facilidad con la que se unieron”¹⁷⁹.

e) *La fiesta de “mariantú” o diablo.*

“Es la más célebre entre los “yawa”. Se celebra cada año en tiempo de la cosecha del pijayo. Concurren a ella ataviados con todas sus galas. Tiene un aparato supersticioso. Mientras las mujeres preparan los masatos, y hasta que estos toman el grado de fermentación deseado, los hombres van a caza a fin de conseguir los animales destinados al gran banquete. A la vuelta se acercan tocando los instrumentos mágicos, cada uno de los cuales contiene el espíritu de ciertos demonios de los que cuentan mil historias curiosas. Esto constituye un secreto para la mujer; no puede fijarse en dicha maniobra so pena de ser dañada por el influjo de los tales demonios. Por eso permanecen cabizbajas, haciendo ruido con sus moledores y batanes, hasta que habiendo terminado la música, comienza la fiesta”¹⁸⁰.

f) *Distintivos de familia.*

“Los “yawa” toman apellidos de animales y plantas. He aquí algunos: “zapá”, uakamayo”; “mukatí”, ardilla; “dungó”, un pájaro azul; “motó”, añuje; “rámú”, haya-waska; “pouré” pijayo; “asamú”, chambira”¹⁸¹.

II. RELACION DEL P. AVENCIO VILLAREJO¹⁸². (*Fotografía n. 36*).

1. *Ubicación.*

“Los yaguas proceden del Dist. Pevas, en donde están radicados, buscando siempre las pequeñas quebradas y afluentes de estas hasta situarse en lugares altos, sanos y centrales. Hay también yaguas en el Dist. de Loreto y algunos distribuidos en casi todos los distritos de la provincia. Suman un total aproximadamente de 5.000. Todos están aún semicivilizados y es la tribu más retrógrada a la civilización. Son los indios más atrasados e indolentes. No tienen aspiraciones mayores ni se preocupan de mandar a sus hijos a

179. o.c., p. 14b-15.

180. o.c., p. 15.

181. o.c., p. 15.

182. VILLAREJO, A., *Así es la selva. Estudio geográfico y etnográfico de la Provincia de Bajo Amazonas*, Lima 1943, p. 225-227.

la escuela, aunque la tengan muy cerca. Muy difícilmente se avienen al empleo de telas para vestirse. Son rarísimos los que pudieran ya llamarse ampliamente civilizados. Hablan el yagua y solamente algunos hombres entienden el castellano”.

2. *Vestidos.*

El yagua conserva aún el vestido al modo de la infidelidad. El hombre usa para cubrirse un faldelín de fibras de aguaje que se amarra a la cintura y le llega hasta las rodillas. Con esta misma fibra prepara unos brazaletes y perneras y algo así como un turbante, un babero y un espaldar. En las fiestas se adornan con plumas de huacamayo y pinsha y brillantes hélitros de coleópteros. Las mujeres están desnudas, cubriéndose únicamente las partes sexuales con una estrecha faja de tela llamada “pampanilla”. El indio yagua es el único que no quiere adaptarse al vestido europeo. No se mutilan y en sus pinturas no son extravagantes como los de otras tribus, pero se embadurnan todo el cuerpo con achiote (bija) para que les sirva de adorno y también como preservativo de picaduras de insectos y zancudos. (*Fotografías n. 37 y 38*).

3. *Nacimiento.*

La mujer yagua para dar a luz se retira ella sola al monte cerca de alguna quebradita; apenas alumbra, se baña y regresa con la criatura a casa. Desde el primer día continúa sus labores cotidianas. Lleva constantemente a su hijo a horcajadas en la cadera izquierda, colgado de la aparima. Algunos de los yagua viejos, cuando ha dado a luz su mujer, se acuestan ellos y hasta se quejan y hacen extorsiones como si a ellos les doliese; mientras tanto la mujer los tiene que atender en tan terrible trance...

4. *Imposición de nombre.*

Antiguamente era el de algún animal: ahora los ponen cristianos. Los miembros de la familia y algunos otros invitados cogen palitos a manera de velas; la madre saca la criatura a la puerta de cuarto (si lo hay en la casa) y los hombres empiezan a dar vuelta alrededor de la criatura cantando y pronunciando el nombre que le imponen.

5. *Matrimonio.*

No tienen ceremonia especial. Aprovechan de alguna bebeta para que el padre del novio solicite al padre de la novia la entrega de ésta. Si es acep-

tada la solicitud ya puede el joven llevar a la niña como su legítima mujer. Muchos curacas yaguas tienen dos o más mujeres. Los demás sólo practican la poligamia cuando sobran las mujeres en la tribu.

6. *Fiestas.*

La principal es la que llaman “atun asso” (grande masato); es ofrecida por el curaca o por el que tiene mucha yuca con que preparar abundante masato para la borrachera que durará a lo menos tres días. Con este motivo los yagua aparecen muy adornados.

7. *Armas y utensilios propios.*

Usan preferentemente la pucuna en cuya construcción son los más diestros. El veneno o curare se lo compran a los ticunas. Los yagua tejen muy bien las hamacas y “zsuos” (canastas), a base de la fibra de chambira. También como arma ofensiva (hoy ya más como signo de autoridad) usan la macana. En la actualidad ya casi todos manejan escopetas, machetes y hachas corrientes.

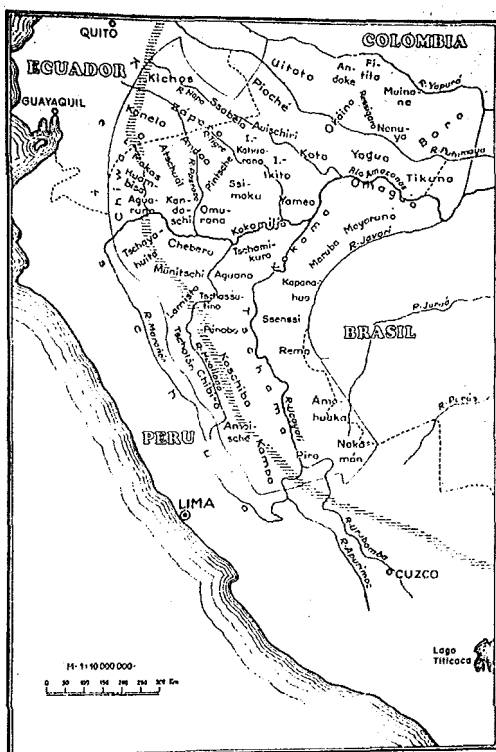
8. *Muerte.*

Cuando muere alguno lo entierran con todos sus objetos de uso personal; queman la casa y talan la chacara dejando alguna plantas de yuca y plátano para que el difunto tenga algo que comer, y se trasladan a otro lugar no muy lejano. Cuando muere el curaca se traslada toda la tribu.

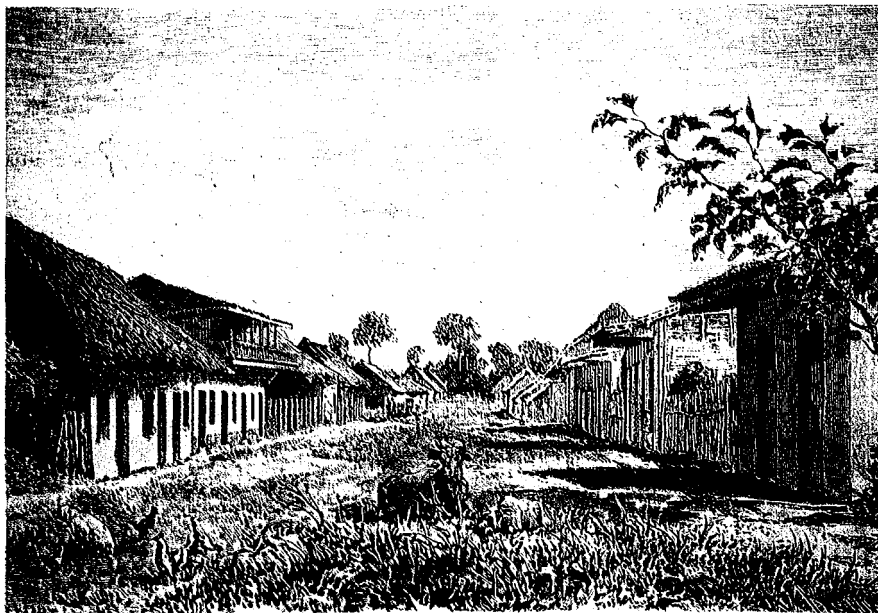
Los yagua tienen gran miedo al alma del difunto (mayantú), nombre con el que también designan al demonio. Nunca pasan por el lugar donde ha sido enterrado alguno por temor a embrujamiento» *.

* AGRADECIMIENTO. Al final de este trabajo quiero dejar constancia de mi agradecimiento al P. Gregorio Martínez, Director del APAF (Archivo Provincial Agustiniiano de Filipinas), que orientó mi búsqueda inicial, me dio acertadas indicaciones, y proporcionó algunos documentos desconocidos para mí.

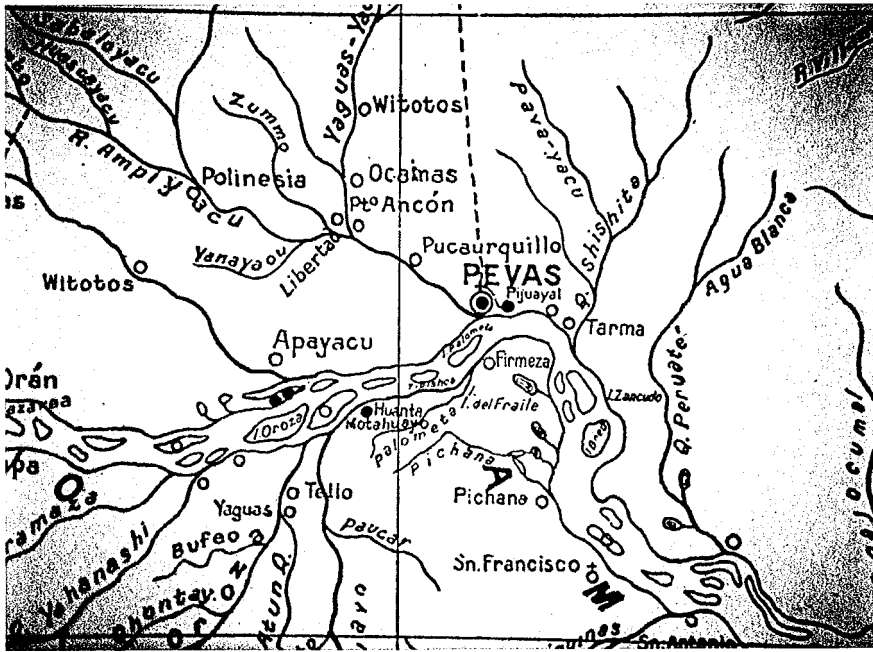
ILUSTRACIONES



1. Mapa del Perú. Se indican los lugares habitados por los principales grupos indígenas, según G. Tessmann, en "Die Indianer Nordost-Perus", Hamburgo, 1930. Los Yagua pueden verse reflejados en la parte Nor-Oriental, junto al río Amazonas.



2. Una calle de Iquitos, capital de la Amazonia Peruana, poco antes de la llegada de los agustinos. Pintado por Kohl. Grabado por H. Toussaint, en "América Pintoresca", Barcelona 1884.



3. Mapa de la Región de Pevas. Particular del mapa de la "Provincia Bajo Amazonas" realizado por el P. Avencio Villarejo para su libro "Así es la selva", Lima, 1943.



4. La Misión de Pevas. Grabado por Riou en P. Marcoy, "A Journey across South America", Glasgow-Edimburgo, 1873.



7. Retrato del P. Paulino Díaz, primer superior de la misión agustiniana de S. León del Amazonas, y fundador, en 1902, de la Misión de Pevas.



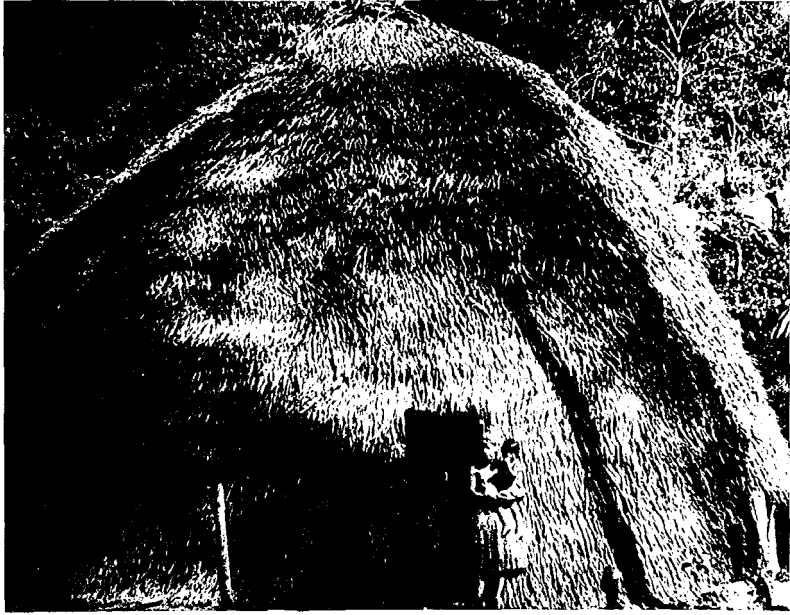
8. Indios Yagua de Pevas. Fotografiados en 1945, por el P. Ismael Barrio.



9. Mujeres Yagua preparando el masato. Para ello mastican la yuca y la escupen sobre el resto de la masa para que fermente. Foto del P. Avencio Villarejo en "La selva y el hombre", Lima 1959.



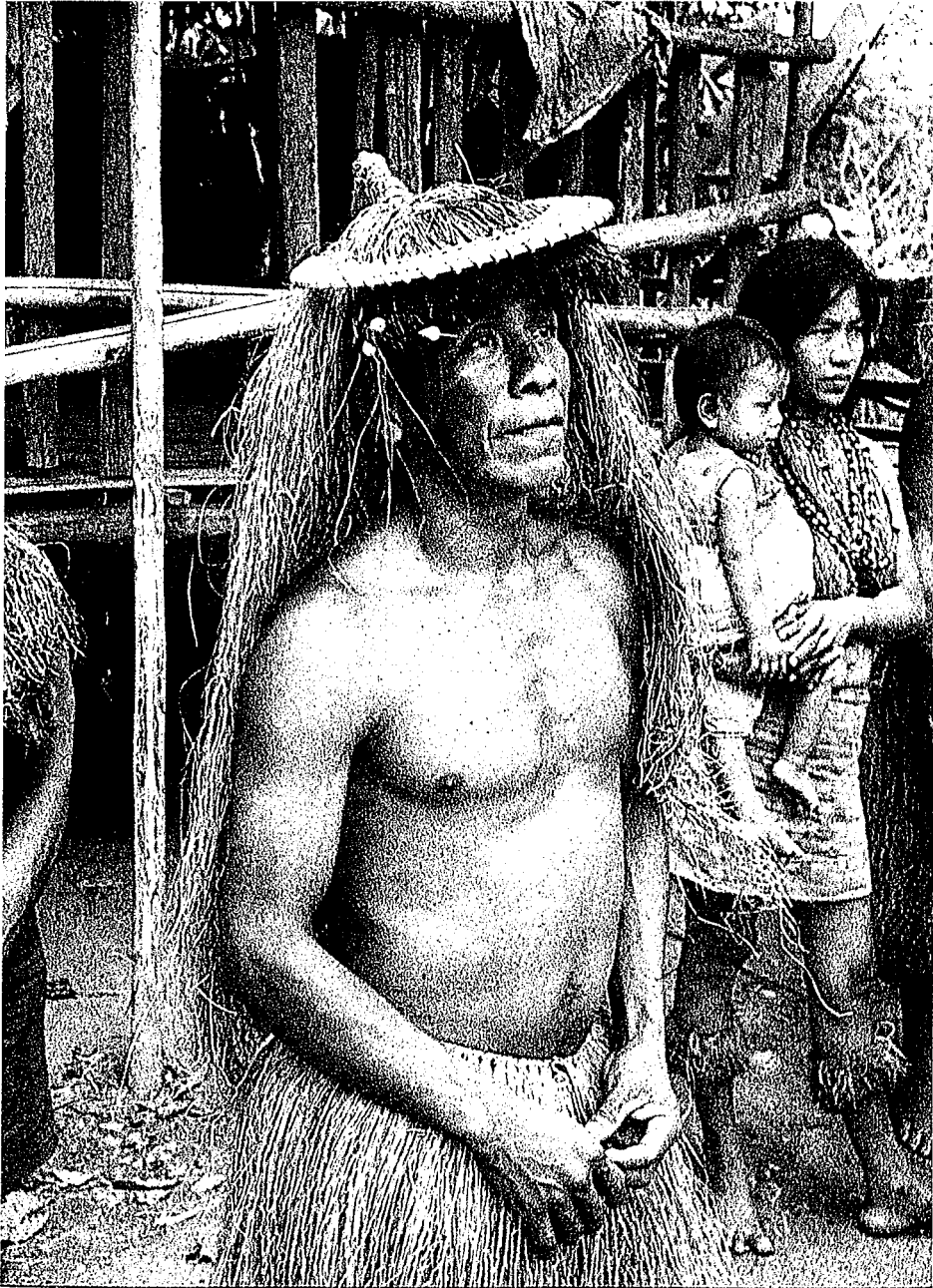
10. Brujo ejercitando las artes curativas con humo de tabaco. Pintado por Hildibrand. Grabado por Riou, en "América Pintoresca", Barcelona, 1884.



11. Cocamera de los Yagua. Fotografía del C.E.T.A., en la obra del P. A. Villarejo, "Así es la selva", IV. Edición, Iquitos, 1988.



12. Mujeres Yagua con algunos enseres de la casa. Foto Wong-Iquitos, hacia 1960.



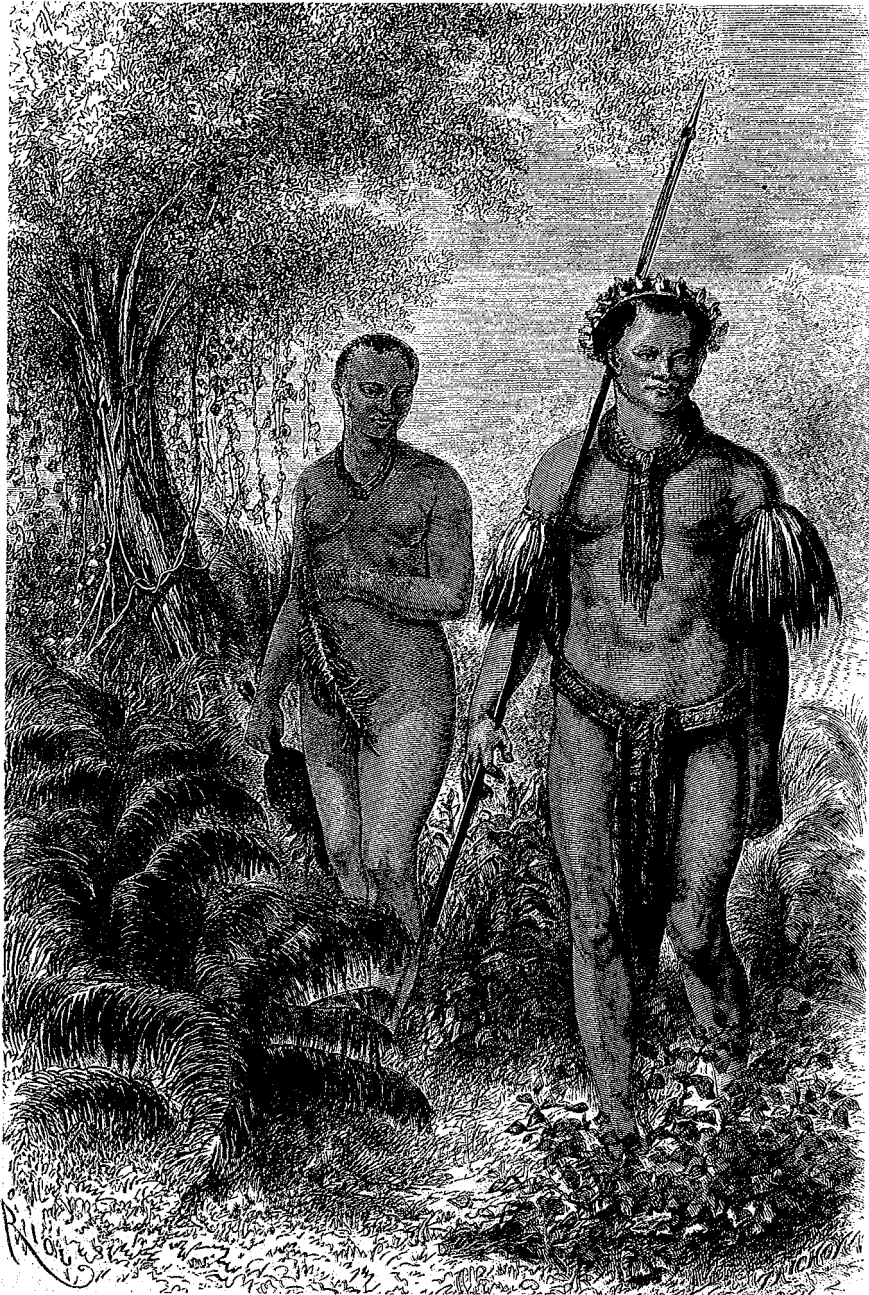
13. Hombre Yagua en vestido tradicional. Al fondo mujer Yagua con niño. Fotografía de los agustinos de Iquitos, 1982.



14. El benjamín de la familia. El padre Yagua cuida a su hijo mientras la mujer cocina. Grabado por Riou en P. Marcoy "A Journey across South America", Glasgow-Edimburgo, 1873.



15. Niños Yagua con su vestimenta típica. Foto Wong-Iquitos, hacia 1960.



16. Pareja de indios Yagua. Pintado por Trichohm. Grabado por Riou, en P. Marcoy "A Journey across South America" Glasgow-Edimburgo, 1873.



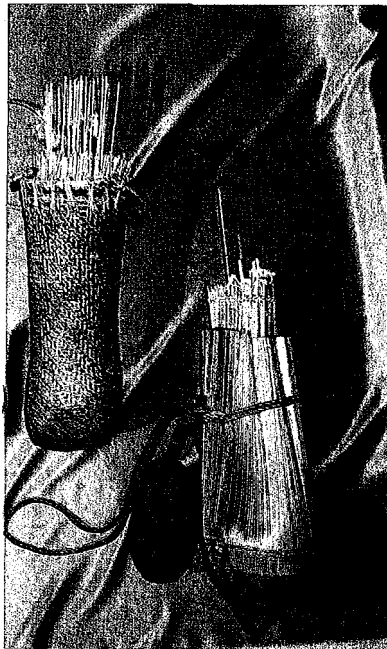
17. Anciana Yagua. Fotografía de los agustinos de Iquitos, 1983.



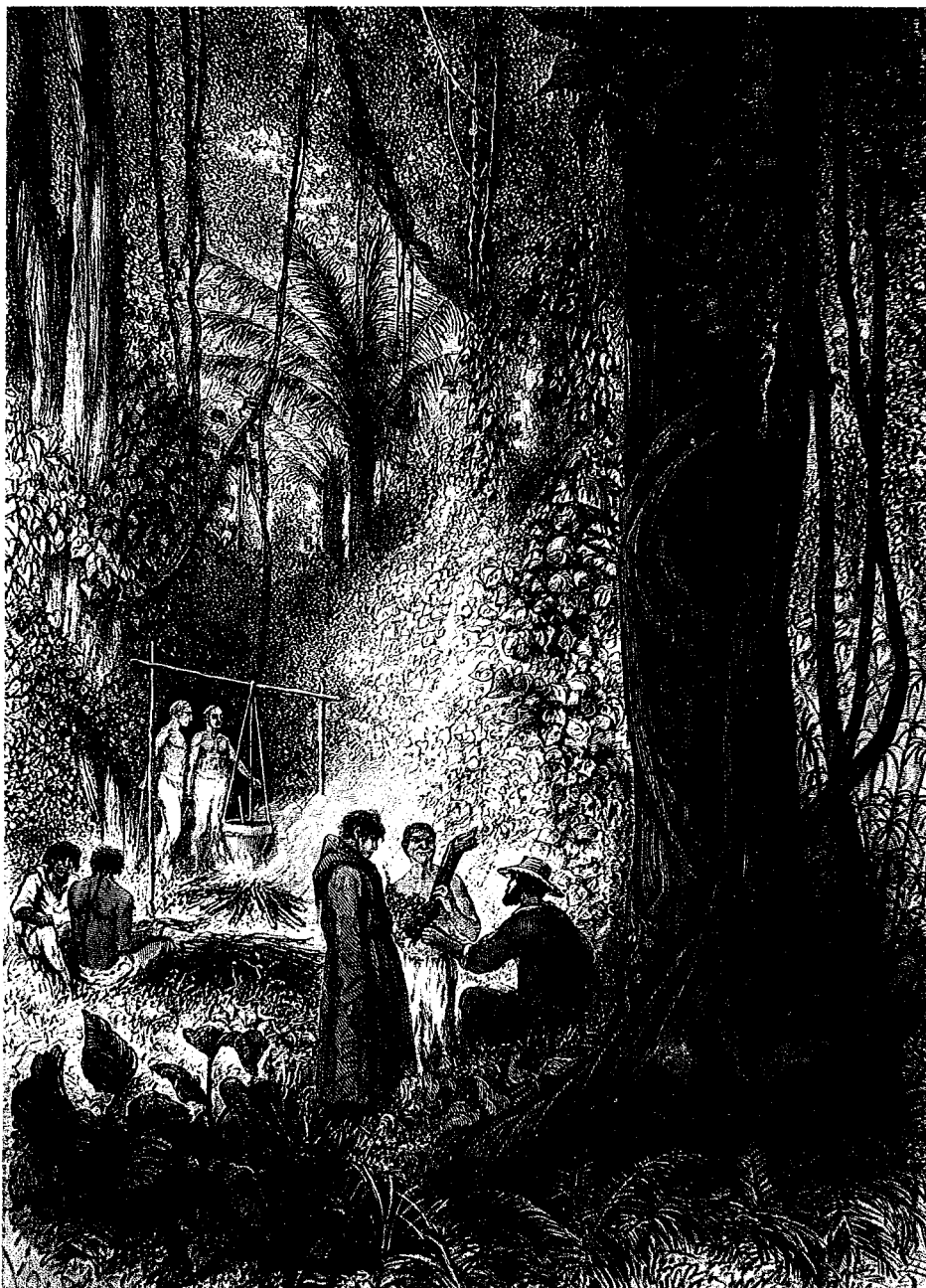
18. Yagua disparando la cerbatana. Fotografía de los agustinos de Iquitos hacia 1960.



19. Yagua disparando la cerbatana (Detalle). Fotografía de los agustinos de Iquitos, 1983.



20. Carcaj o carcajos Yagua con "virotos" envenenados. Recogidos por el P. Calle, agustino, en la zona de Caballo-Cocha. en 1942.



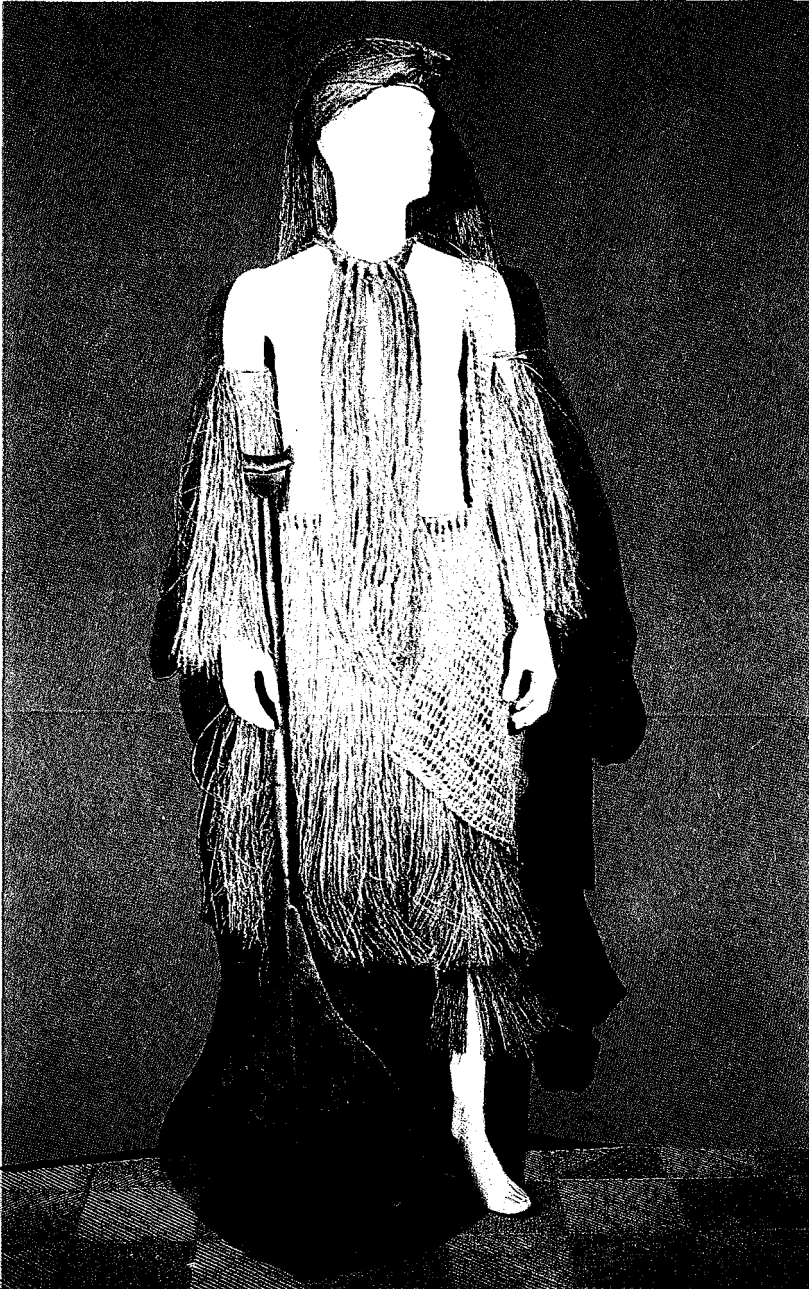
21. Yaguas fabricando el "curare", veneno para la caza. Pintado por Jonnard. Grabado por Riou, en P. Marcoy "A Journey across South America" Glasgow-Edimburgo, 1873.



22. Yagua fabricando su vestimenta. Foto Wong-Iquitos, hacia 1960.



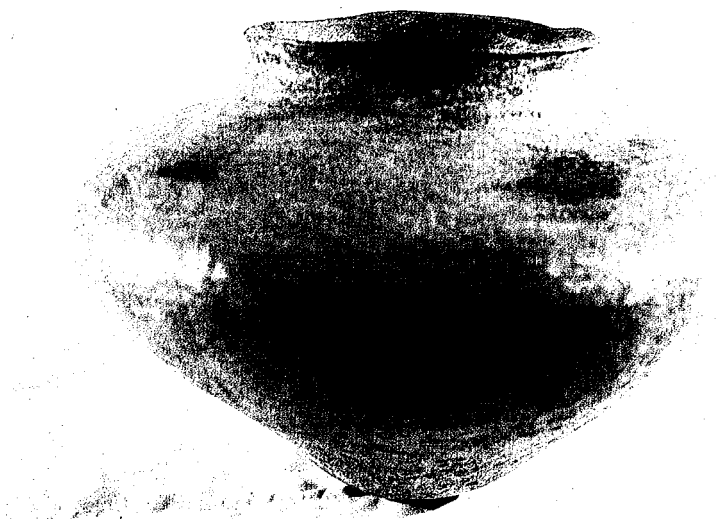
23. Grupo familiar Yagua visitado por los misioneros. Fotografía de los agustinos de Iquitos, 1983.



24. Vestimenta de los hombres Yagua. Vestido de fibras vegetales llamado "Champa".
Recogido en la hacienda San Antonio en 1947. Colección P. García, agustino.



25. Mujer india Conibo fabricando cerámica. El método utilizado es común a la mayoría de los grupos amazónicos. Pintado por Piaud. Grabado por Riou, en P. Marcoy "A Journey across South America" Glasgow-Edimburgo, 1873.



26. Cerámica Yagua del Bajo Amazonas. Se utiliza como recipiente de chicha. Se clava en la tierra para mantener el equilibrio. Es una pieza rara, pues ya no hacen cerámica. Enviada al Museo Oriental por los agustinos del CETA en 1986.



27. Yaguas fabricando hamacas. Pintado por Hildibrand. Grabado por Riou, en P. Marcoy "A Journey across South America", Glasgow-Edimburgo, 1873.



28. Mujer Yagua preparando fibras para tejer. Fotografía de los agustinos de Iquitos, 1983.



29. Mujer Yagua preparando el masato. Foto Wong-Iquitos, hacia 1960.



30. Yaguas bailando el "bayenté" o danza del diablo. Pintado por Hildibrand. Grabado por Riou. en P. Marcoy "A Journey across South America", Glasgow-Edimburgo, 1873.



31. Pareja de Yaguas delante de la casa. Fotografía de los agustinos de Iquitos, 1983.



32. El P. Senén Fraile con un Yagua. Fotografía de 1925.



33. El P. Lucas Espinosa en barca con indios Secoya del río Napo, hacia 1930.



34. Grupo de Yaguas. Fotografía de principios de siglo.



35. Yaguas con el P. Almeida en Pevas. Fotografiados en 1945 por el P. Ismael Barrio, agustino.



36. El P. Avencio Villarejo, con varias condecoraciones concedidas por el Gobierno del Perú.



37. Pareja de Yaguas del Amazonas con su vestimenta típica ordinaria. Fotografía del P. Avencio Villarejo "El hombre y la selva", Lima 1959.



38. Yagua con niño. Fotografía de la portada de la obra del P. Avencio Villarejo "Así es la selva", 2ª edición. Lima 1953, realizada en el río Shisita en 1935.